

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV

San José, Costa Rica **1937** Sábado 25 de Diciembre

Núm. 24

Año XIX — No. 832

SUMARIO

El libro y el espíritu.....	Alberto Gerchunoff
Un conflicto en la América Central.....	
Destrucción de libros en el campo faccioso.....	T. Navarro Tomás
Dos mundos, dos sistemas.....	
Noticia de libros.....	
Forzoso es que la América Hispana defienda sus derechos y sus riquezas bajo el régimen de la Democracia.....	Avelino Castellanos

Juicios acerca de Erasmo.....	
Don Miguel.....	Luis Fernández Ardavin
Don Vicente Medina.....	
Teatro: Arte y juego.....	José Luis Sánchez Trincado
Voz del tiempo.....	Magda Portal
Por la senda de las ideas.....	B. Sanín Cano
Carla alusiva.....	Juan Marinello
Índice del tomo XXXIV.....	

El libro y el espíritu

Por ALBERTO GERCHUNOFF

= De *La Vanguardia*. Bs. Aires. 26 de setbre. de 1937.—Envío de P. H. U. Conferencia pronunciada en el festival conmemorativo del 40º aniversario de la Biblioteca Obrera JUAN B. JUSTO, y celebrado en el Salón de Actos de la Casa del Pueblo =

El general Franco—comenzó diciendo el orador—dispuso en un decreto la depuración de las bibliotecas públicas y las de los centros escolares, recreativos y académicos. El objeto de ese expurgo enérgico obedece al deseo, según nos informan enteradísimos corresponsales, de excluir de los depósitos científicos y literarios los libros de tendencia reformista, difundidos, al parecer, por el monstruo ruso que se llama el *Komintern*. Comisiones de sabios de la Falange tendrán a su cargo el examen del tesoro estancado en las bodegas culturales y preparar las listas de las obras "non cumplideras de leer", como las calificaban los censores de la Edad Media y cuyo ánimo celoso resurge, como se ve, en los hombres actuales de Salamanca, en la otra vez precolombina Salamanca del gobierno revolucionario, retrospectivamente visigótico y contemporáneamente romano-germánico.

Tamiz oficial para la cultura

Tal cernimiento de la cultura, a través de un tamiz oficial y dogmático, no es nuevo en la España que el general Franco se propone extraer del fondo del tiempo. Podemos imaginar fácilmente la escena de los críticos salmantinos, dedicados, con sus espejuelos teológicos y sus anteojeras doctrinales, a separar la materia permisible de la substancia perjudicial. Es una escena clásica que pertenece a la literatura y la historia. Siglos atrás, en efecto, solían vigilar dómnes áridos las casas sospechosas de guardar bajo su techo lectura contraria a la opinión admitida o próxima a las cosas de proyección diabólica. ¿No contendría ese palimpsesto de amplios folios y de menudos signos marginales, máximas temerarias, transigencias peligrosas para la única norma aceptada o preceptos de algún saber desconocido? Los agentes de la policía intelectual entraban, revisaban los exiguos anaqueles y se llevaban la mercancía dudosa en que se acostumbraba a hablar de principios quiméricos, de comarcas de amable y estática primavera o de maneras de mudar los metales inferiores en oro de ley. De este modo llamó la atención un día la leve espiral de humo que salía de la chimenea, en la casona de anchurosas y claveteadas puertas habitada por el marqués de Villena,

aquel misterioso y fabuloso don Enrique de Villena, señor de Iniesta, a quien se imputaba la frecuentación de la ciencia oculta. Sábase ahora que el buen marqués de Villena nada tenía de fábula ni de misterio en su vida, quebrada por lo frustráneo, con algo de caudillo y mucho de truhán español, quiero decir, de personaje picaresco. Gustaba platicar, caída la noche sobre la sofocada sociedad de la península, en esa turbia y fértil transición del Medioevo y el Renacimiento, con varones sapientes y es probable que le entretuviese la alquimia, como entretenía la química a lord Salisbury a fines del siglo XIX, la física a lord Haldane en el siglo XX y también es posible que distrajesen a tan conspicuo caballero, agobiado de fracasos y extenuado de aburrimiento, las anécdotas de brujería o las le-

yendas de viaje. Lo cierto es que a ese recinto penetró el obispo López de Ballesteros y empezó a revisar con minucioso furor lo que leía y meditaba en su triste soledad el fatigado hidalgo, y otro humo, no el del hornillo del buscador de maravillosos elixires, resumió la filosofante pereza, en que se complacían la voluntad enferma y la inteligencia anárquica del marqués de Villena, sabidor piscatorio y magistral preceptor en el arte cisoria.

El inquisidor quemó esa lunática librería porque constituía un peligro, el grave, eterno e incontenible peligro de la curiosidad, de la actividad especulativa y crítica. Ese acto de cernir el alimento espiritual se fijó en el memorable cuadro en que el cura y el barbero decidieron curar a don Quijote de la Mancha de las andanzas, lides y encuen-



CULTURA FASCISTA

tros heroicos a que se lanzaba el paladín incomparable en nombre de la belleza y en nombre de la justicia. Recordamos ese doloroso escrutinio, como se lo denomina en el relato; en él se refleja un período mental de Europa y un estado de conciencia que se cristalizó en centurias de regimiento despótico y de disciplina inquisitorial. Lo asombroso es que en la actualidad se intente retornar a la lúgubre política de ahogo y de exclusión, si es que fenómeno alguno puede asombrarnos aún en este año de 1937 en que la criatura humana se ha convertido en la estatua del lobo y los pueblos se han puesto a danzar al borde del abismo.

El carlismo redivivo

¿Por qué nos sorprendemos? En el comienzo de la guerra civil en España los requetés del redivivo carlismo andaban vitoreando al Cid, o sea, pegaban en su esquema del estado español que proyectaban un salto de mil años hacia el pasado: se sentían y se sienten coetáneos del héroe e intérpretes de su concepción de la existencia. Y siendo de la contemporaneidad del Cid Campeador es lógico a su vez que tengan, ellos y sus émulos, por emblema el haz de lanzas de la reina Isabel y que quemaran libros, persigan a los autores, destruyan los rastros de la ciencia valerosa, del pensamiento libre.

Convengamos, sin embargo, en que en esa tarea de estrangulación del espíritu, de restricción y de encarcelamiento morales, no es la gente retrogradada de Salamanca la iniciadora. En Italia y en Alemania se persigue igualmente al pensador no sometido al régimen tiránico y se hace fuego con el libro "non cumplidero de leer". La juventud hitlerista, apenas inaugurada la política del Tercer Reich, encendió hogueras, en las plazas de las ciudades universitarias, con las obras de Enrique Heine, de Carlos Marx, de poetas y de tratadistas conocidos por la naturaleza decorosa de su mentalidad. Asistimos así al auto de fe, a la antigua ceremonia en que los bárbaros entregaban a la ira del fuego el pecado de la razón y el cuerpo del que con la razón pecaba. Se quema el libro, se decapita al que profesa lo que el libro encierra. Es lo que sucede en Alemania y se repite aunque con aspectos menos brutales en la Italia del Duce. ¿Queréis enteraros hasta qué extremo se impone el silencio en la urbe milenaria y se deprime en el individuo la facultad de pensar y la libertad de reflexionar sobre los problemas trascendentes de la nación y del mundo? Os daré noticia fidedigna de lo que allí acontece. "Hemos leído—afirma el testimonio a que me refiero—que fué delito capital en Arulena Rústico haber alabado a Peto Trasea, y en Herenio Seneción a Helvidio Prisco y que la crueldad no sólo paró en los mismos autores, sino que también se extendió contra sus libros, habiéndose encargado a los triunviros quemar en la plaza y en el lugar de las juntas públicas las memorias de dichos esclarecidos ingenios. Y era que les parecía que con aquel fuego habían de quitar la voz al pueblo romano, la libertad del senado y la sabiduría de las obras del linaje humano. Además de esto, echaron de la ciudad a los profesores de filosofía y desterraron de ella todas las buenas artes para que en ninguna parte se encontrase con cosa honesta".

Los métodos del fascismo

¿Qué impresión os causa esa somera y suficiente descripción de los métodos del fascismo? Supondréis, estoy seguro, que se trata de una crónica, publicada en París, en Londres, en Nueva York o en Buenos Aires, hecha por un adversario del señor Mussolini, acaso por Guglielmo Ferrero, que reside en Suiza, o por Francesco Nitti, que ocupa una cátedra en Bruselas. No; esta brevísimas página se halla en el venerable Tácito y corresponde a la biografía de su suegro Julio Agrícola. Si la transcribo es porque nos da la sensación, por su exactitud prolija, de un telegrama acabado de llegar de Roma o de una información enviada subrepticamente de Berlín. Por lo demás, si me propusiera evocar la destrucción de la biblioteca de Alejandría, en que los colaboradores de los Tolomeos acumularon centenares de miles de rollos de papiro y textos en pergamino, tendría que valerme de elementos descriptivos absolutamente análogos. Se saqueó el Serapeum donde los físicos calcularon el radio de la esfera terrestre, perfeccionaron los conocimientos matemáticos y descubrieron reglas útiles al progreso mecánico, porque esos rollos y esas lonjas de Pérgamo provocaban en el lector el afán de comparar y de juzgar. Comprendían los gobernantes tiránicos, antes y después de Omar, a cuyo lugar teniente se atribuye esa catástrofe de la cultura, que el trabajo intelectual, libremente realizado, sin cohibimiento, sin asringencia policial, lleva al análisis, al comentario, a la reforma que nace del disconformismo inherente a la dignidad del individuo. Se inicia la disconformidad respecto de los atributos de Osiris, de las acepciones místicas de la divinidad y termina por incidir en la estructura política o social del reino o de la república. Y entonces, el déspota, que vive en el receloso temor, como la salamandra en las llamas, aspira a extinguir esa fuerza invisible, aguda y callada que brota del informe cosmos del espíritu.

Es como el despotismo que recurre al incendio del libro, al auto de fe con que se desea aniquilarlo, borrarlo y hundirlo en la nada, en la obscuridad anterior a la creación, a ese pondus, a esa "cantidad ardiente" que viene del anhelo de meditar, de la inquietud del pensamiento.

Esfuerzo estéril

Y el déspota lo hace porque carece de comprensión filosófica y de sentido histórico. Domiciano no previó los Anales de Tácito, escritos con posterioridad a los derramamientos de barbarie del emperador; no previeron los escrutadores españoles, desde Juan II hasta los amanuenses de Franco, la influencia libertadora de la humareda que levantan esas quemazones; no preven Hitler, Mussolini y Stalin que su actitud es tan ineficaz y contraproducente en la duración del tiempo como lo fué la de Justiniano al clausurar las escuelas de Atenas y cerrar sacrílegamente la Academia de Platón para evitar las controversias religiosas e impedir con ese procedimiento la multiplicación de las herejías. Si tuvieran comprensión filosófica y sentido histórico se darían cuenta de que su esfuerzo, además de ser siniestro, está condenado a la esterilidad.

Únicamente viven en la historia conductora y civilizadora los pueblos que saben medir el valor del espíritu, filtrado y esparcido por el libro, y perciben en su uni-

PUESTO DE LIBROS

Messer Augusto: <i>La filosofía actual</i>	5.00
Keyserling: <i>El conocimiento creador</i>	9.00
Fernando González: <i>El remordimiento</i>	3.50
Carlos Saavedra Lamas: <i>Por la paz de las Américas</i>	5.00
Salvador F. Seguí: <i>Taquigrafía Seguí</i>	2.00
Henry C. Morrison: <i>La práctica del método en la Enseñanza Secundaria</i>	2.00
John Dewey: <i>Democracia y educación</i>	3.00
Ernesto Nelson: <i>La salud del niño</i>	3.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
André Gide: <i>Regreso de la U. R. S. S.</i>	2.00
Araujo: <i>Teoría electro magnética del Sol frío</i>	3.00
Felix Choussy: <i>El café</i> . (2 vols.)	6.00
Hugo Lindo: <i>Clavelia</i> . (Romances)	2.00
Claudia Lars: <i>Canción redonda</i>	2.50
Alma Fiori: <i>Nómada</i>	2.50
Genaro Estrada: <i>Senderillos al ras</i>	2.50
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	1.60
Isaías Gamboa: <i>Flóres de otoño</i>	2.00
Arturo Borja: <i>La flauta de Onix</i>	2.00
Lope de Vega: <i>La Dorotea</i> (2 tomos)	2.50
Goethe: <i>Egmont</i>	0.50
Lope de Vega: <i>Peribañez</i>	0.50
Ml. y Antonio Machado: <i>Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel</i>	0.50
Lamartine: <i>Las confidencias</i> (2 tomos)	1.50
Garchin: <i>Cobarde</i> . (Cuentos)	0.50
Savitri: <i>Un episodio del Mahabharata</i>	1.00
Dickens: <i>David Copperfield</i> (4 tomos pasta)	10.00
Lion Feuchtwanger: <i>El juicio Suss</i>	5.00
Teresa de la Parra: <i>Las memorias de Mamá Blanca</i>	5.00
Lion Feuchtwanger: <i>La duquesa fea</i>	3.50
Mark Twain y otros autores: <i>Cuentos norteamericanos</i>	4.00
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i>	6.00
Waldo Frank: <i>City block</i>	4.00
José María Chacón y Calvo: <i>Ensayos sentimentales</i>	1.00
R. Brenes Mesén: <i>Crítica americana</i>	3.00
Carlos Dembowski: <i>Dos años en España y Portugal</i> (2 tomos)	2.50
Fernando González: <i>Mi compadre</i> (Biografía de Juan Vicente Gómez)	5.00
Alejandro Vicuña: <i>Crisóstomo</i>	3.00
Mario Carvajal: <i>Vida y pasión de Jorge Isaacs</i>	3.00
Fernando González: <i>Mi Simón Bolívar</i> . Vol. I	4.00
J. de la Luz León: <i>Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual</i>	3.00
Manuel G. Prada: <i>Bajo el oprobio</i>	3.00
R. Dozy: <i>Historia de los musulmanes en España</i> (4 tomos)	5.00
Condorcet: <i>Bosquejo histórico</i> (2 tomos)	2.00
Alfonso Teja Zabre: <i>Historia de México. Una moderna interpretación</i>	7.50

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a \$ 6.

versal significación los gérmenes que renuevan la vida. El imperio asirio llegó a ser, en su época, una multiplicada Alemania. Dominó, guerreó, conquistó. Cultivó, como todos los grandes imperios, como todos los gloriosos imperios, la iniquidad y el crimen. No queda de aquella portentosa asociación de guerreros y de santones más huella que la de un viento en la llanura. No nos dejó un libro, no compuso un credo humano, no surgió en su transcurso de invasiones y de guerras, una persona de ideación fantástica que hubiera transformado un sueño en una hermosa y perdurable hilera de palabras.

La falta de libertad es la muerte del espíritu

En las atmósferas asirias del presente se puede comprobar hasta qué punto representa la falta de libertad para la inteligencia la muerte del espíritu, o cuando menos su tortura y su depresión. En los varios lustros de fascismo dominante no se produjo un poeta, no se suscitó un escritor de contornos originales o un publicista de relieve personal. Los que acompañan con su estrepitosa batería al señor Mussolini son de formación anterior a su advenimiento, son figuras que se definieron en el albedrío democrático asentado por los viejos patriotas de la unidad italiana. Su talento se conoce más por lo que callan en el sufrimiento de la opresión que por lo que expresan en servidumbre de la apología o en la obligada diatriba dispuesta por el funcionario de la dictadura. Y si esto ocurre en la fina y ágil Roma, podemos colegir lo que será el paraíso disciplinado y militar del Reich, el edén del señor Hitler, ario puro hasta dar náuseas al espectador.

No esperéis de mí que exceptúe de ese chato y lóbrego panorama de hostilidad al espíritu, de enemistad con el libro libre a la Rusia soviética, leniniana o staliniana. No confundiré al Soviet con el Fascio, al Comisariato de Moscú con la Casa Parda de Munich. Comprendo que el Soviet ha hecho más por Rusia, que nueve siglos de monarquía; comprendo que el Soviet es un prospecto, la gigantesca distensión de un ensayo, pero no logro olvidar que hay allá cadenas que aprietan carne y alma como las demás cadenas y que ser partidario de un matiz diferente de la doctrina que profesa tal o cual morador del Kremlin equivale a la cárcel o al fusilamiento.

Hemos de decir, por ende, amigos míos, que en cualquier parte en que el escritor y el pensador no se encuentran en condiciones de escribir y de pensar de acuerdo con su fantasía, con su capricho, con la volición íntima de su sentimiento, el espíritu es una víctima.

Salvar la dignidad del hombre

Y se ultima y se victima al espíritu en esas sociedades en que el unipersonalismo es el fundamento del consorcio social con la finalidad de eludir lo ineludible, de obstruir con infraqueables barreras la fatalidad de la historia. No lo conseguirán. Se puede aplicar esa política por el espacio de una década o de diez décadas. El instante de crisis sobrevendrá, con mayor o menor dilación, y el espíritu martirizado habrá desenvuelto su misión en el mutismo y en la tiniebla.

Si no fuera así, si el espíritu no fuese la masa ígnea y el recóndito apetito que mueven a la especie, los Mussolini y los Hitler que conocimos en la antigüedad con el seudónimo de los faraones o de los césares no se habrían alterado en sus tronos y no hubiéramos descubierto más variantes en el decurso de las edades que una monótona mansedumbre de esclavitud. Al contrario. Donde se aherroja al pueblo y no se le deja actuar y se transforma en la obediencia en un coro de ademanes dóciles, aparece un disconformismo inesperado, el disconformismo aristocrático. Así como la revolución egipcia, fundada en el derecho de las clases inferiores a la hospitalidad de los dioses en el más allá fué organizada por servidores palatinos y depositarios sacerdotales de los conocimientos secretos, la revolución política de Francia y el movimiento de unificación nacional en Italia se debieron en su preparación y en su desarrollo a la aristocracia ilustrada y a la burguesía. Alguien se encarga siempre de salvar la dignidad del hombre. Las transformaciones inglesas, sucesivas y crecientes, religiosas, políticas y jurídicas, fueron en su origen impulsos de personalidades privilegiadas vinculadas a los beneficios que proporcionaba la estratificación tradicional.

El espíritu es antirrealista y antieconómico.

Ello se debe a un factor extramaterial. El espíritu es antirrealista y antieconómico en

lo que concierne a la conveniencia pasajera del que lo encarna.

No se resigna; no se doblega. Y si se apaga momentáneamente o cae en la opacidad, en la cobardía de la inercia, es para reponearse y reanudar su generosidad creadora. La batalla contra el libro y el combate contra el espíritu, sea cual fuese su objetivo remoto o su propósito final, es una batalla perdida, es un combate en que los agresores van a la derrota. Es porque el hombre se somete a un instinto de control propio, de mejoramiento por el examen autónomo, que no es fácil contrastar con la violencia o la arbitrariedad de un sistema dictatorial o hipócritamente represivo. El hombre necesita de la disconformidad cuanto más avanza en su educación moral o más progresa en su amplitud comprensiva. Cuando ha percibido, en la confusión del raciocinio, que la verdad es poliédrica, infinitamente facetada, ubicua, temporaria y extemporánea a la vez, no puede prescindir de la urgencia serena de descomponerla y recomponerla, contradecirla en los demás y verificarla o dudar de ella en sí mismo. Las circunstancias de ambiente que estimulan la disconformidad en religión, en filosofía, en estética y en política, es decir la libertad sin límites de la crítica, son indispensables particularmente a los que cultivamos la literatura. El trabajo en las especialidades artísticas más desinteresadas es el que más reclama el privilegio de esa holgura cordial y cerebral. No se puede, efectivamente, componer novelas o poemas, hacer música o pintura que sobrepasen el momento, si no se goza del derecho a ser espontáneo y si se restringe en el artista la primordial identificación con la humanidad, la propensión de trasuntarla en tipos expresivos y vitales y transfundirla en moldes libertariamente vaciados.

El destino de la deshonra

¿Qué aguarda, puesto que es así, a los países que urden y practican la cacería del libro, la matanza del libro, y decretan la prisión o la expulsión del espíritu, del Santo Logos, del aliento generador del universo? Les aguarda la desolación, el yerto destino de la deshonra. Os hablo con amargura, mas no con rencor, de esos pueblos que soportan hoy en su abatimiento angustioso a déspotas y a amos. Yo no sería capaz de traerlos en esta noche en que celebramos la función dignificadora del libro, un acento de odio por motivos raciales o ideológicos. ¿Cómo queréis que siendo escritor, esto es, un mínimo y oscuro intérprete de la esperanza argentina y de la esperanza humana, condene a la ignominia permanente a familias de la humanidad y me niegue a creer en la resurrección definitiva de su espíritu, si creo y quiero creer en la victoria postrera de las potencias espirituales? ¿Hemos caído tan hondamente en el pozo de lodo y de sangre en que se debate el hombre, que ya no debemos tener confianza en la fecundidad renaciente de un pueblo tan admirable, tan vibrador y con tanta sensibilidad estética como lo es el italiano o tan ingenioso en la labor y tan numeroso en virtudes colectivas como lo es el alemán?

Tampoco me consuelo ni debemos consolarnos con un optimismo ficticio. Aflijámonos; nos esperan etapas de horror y de precipitación en la miseria y en el caos si los que gobiernan al mundo no retroceden en su nefasta obstinación. Si el cataclismo se produjese como una calamidad geológica y nos sumergiéramos una vez más en una glutinosa Edad Media, trataremos de sal-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de goma (United States Rubber Co.)

Máquinas de contabilidad MONROE

Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW

Plantas eléctricas portátiles ONAN

Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).

Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).

Equipos KARDEX (Remington Rand International).

Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

varnos en los refugios en que acostumbra a esconderse el espíritu en los días tenebrosos. Aumentemos esos refugios, cuidémoslos, contribuyamos con nuestra cooperación a su mantenimiento y a su expansión benéfica. Por mi parte lo hago con la constante proclamación de la libertad, del respeto al juicio ajeno, con el elogio docente de los ejemplos de tranquilidad filosófica, sin desconocer la propaganda, sin renunciar a la crítica, al honrado y combativo proselitismo. Y hoy he venido aquí a satisfacer esa obligación cívica.

Un tributo de gratitud

Esta ya histórica Biblioteca, cuyo aniversario conmemoramos, significó para mí el contacto inicial con la cultura. Era en el feliz y apacible albor de este siglo de génesis y de apocalipsis. La Biblioteca Obrera, instalada con pobreza y estrechez en un cuarto de la calle México, hacia donde me enseñó el camino el insigne legislador Enrique Dickmann, a la sazón mi bien amado maestro de primeras letras, me abrió sus ricos y profusos rimeros, sus vetas pródigas. En este reducidísimo recinto, leno de quietud invitadora en la tarde,

junto a la mesa larga y angosta leí los cuentos de Edmundo de Amicis, los dulces versos de María Foerster; allí se dilataron ante mis ojos atónitos los itinerarios alucinados de Julio Verne. Al salir de la fábrica en que me ganaba el sustento y los recursos para estudiar, acudía a la calle México, a nutrirme de rudimentarias nociones, a despertarme con los filtros milagrosos de la poesía. De noche, ese local se volvía una sala de tertulia o de disertación, en que se veía a menudo al doctor Justo, todavía joven, con su mirada tenaz y su voz de timbre metálico que ya resuena en la historia argentina, conversar con primitivos socialistas del *Vorwaerts*, de rostro noblemente enjuto como el del compañero Schulze, con su alongada barba a lo Jules Guesde, o con Aquiles Perseguiti, del Fascio dei Lavoratori, docto en raras técnicas, inventor de productos industriales, versado en los poetas y exquisitamente cortés; a veces Roberto Payró, Leopoldo Lugones y José Ingenieros anudaban en un rincón polémicas que atraían a la moviente muchedumbre que transitaba por los salones contiguos. De pronto interrumpía la señora de Chacón, esposa del conserje del edificio e historiador oral y afable de la Mano Negra,

para anunciarnos que debía comenzar la conferencia. ¿Quién hablaría? El orador—lo estoy viendo—era en esa precisa oportunidad Flavio María Rzzetti, de minúsculo cuerpo y de inmensos mostachos de bersagliere, que disertó con profundidad, con extraordinaria erudicción y galante elocuencia sobre el *ex libris* y sobre la evolución de la imprenta florentina. Valiase de una especie de idioma franco, deforme y pintoresco, y lo que no acertaba a improvisar en ese castellano cómico y genial, lo decía sencillamente en latín. *Mais où sont les neiges d'antan?*—pregunta en su nostálgica balada Francois Villon—. ¿Dónde están las nieves de antaño?

Aquella aglomeración modesta de libros es hoy la Biblioteca JUAN BAUTISTA JUSTO, benemérita en nuestro país por su obra, por su servicio de ilustración metódica. Yo le debía un tributo de gratitud, esa gratitud vaga y jamás adormecida en nosotros hacia los sitios, las personas, las cosas asociadas a la ruta a que salimos al empezar a vivir.

Por eso vine, amigos míos, a saludaros con la emoción de esos lejanos recuerdos y a formular el voto para que todos trabajemos por la fraternidad del espíritu.

Un conflicto en la América Central

= De *La Nación*. Buenos Aires, 24 de octubre de 1937 =

La opinión americana ha sido sorprendida recientemente por las noticias de un conflicto surgido entre los gobiernos de Nicaragua y Honduras, una fricción, como llama a esa disparidad el canciller nicaragüense. Tiene su origen en un litigio sobre límites, sometido años atrás al arbitraje del Rey de España, cuyo laudo fué prácticamente desconocido en Managua, puesto que no recibió la sanción correspondiente de los poderes públicos. Según la comunicación de la legación de Nicaragua en Buenos Aires, que hemos publicado, ese desconocimiento se debió a que el dictamen no tuvo en cuenta el tratado que definía el pleito y "las relaciones obligatorias entre las partes". Parecía demasiado pálida esa discusión como para derivar hacia la posibilidad de dificultades serias, cuando hechos de apariencia superficial agriaron el desacuerdo y lo llevaron a su actual recrudecimiento. Es lo que provocó el estado de hostilidad en el territorio de Honduras a los ciudadanos nicaragüenses, según la grave denuncia dirigida por el ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua a su colega de Tegucigalpa. Pudo creerse así que esas dos repúblicas, vinculadas por tan profundos motivos, llegarían a olvidar esos lazos de unión y acabarían por agravar la disidencia con una actitud excesiva. Afortunadamente ese temor desaparece con la mediación ofrecida y aceptada ya de los Estados Unidos, Venezuela y Costa Rica, de acuerdo con el principio consagrado en Buenos Aires por la Conferencia de Consolidación de la Paz, y por el cual cualquier acto que perturbe la tranquilidad en América afecta a cada una de las naciones representadas en aquella memorable asamblea. El embajador de los Estados Unidos, al comunicar a nuestra cancillería el ofrecimiento de dicha gestión, recuerda ese principio, que, como puede verse, deja de ser una expresión puramente teórica para transformarse en un factor de influencia eficaz. Celebremos, pues, que esa disparidad surgida en la América del Centro tienda a resolverse en una forma

apacible, por medio de métodos jurídico y no con procedimientos de otro género. Empezaban ya a pronunciarse por parte de hondureños y nicaragüenses palabras incómodas, que enardecen ordinariamente a las muchedumbres en tales circunstancias con visiones de heroísmo o de patriotismo de calidad morbosa y, una vez resuelto el diferendo, el recuerdo de su exceso contribuye a impedir el retorno a una amistad sincera. A tiempo se interrumpió entre nicaragüenses y hondureños la continuación de este proceso desagradable.

Por lo demás, nos costaría concebir a estos dos pueblos trabados en una lucha tan inexplicable como monstruosa. No se debe olvidar que las diferencias entre los países del núcleo centroamericano acusan una naturaleza distinta de la que podrían tener fuera de ese sector del continente. Sus miembros, aunque separados por fronteras políticas, forman en realidad un bloque de cohesión nacional. Lo formaron al concluir las guerras de la independencia. Hasta mediados del siglo pasado constituían una federación Guatemala, Honduras, Nicaragua, San Salvador y Costa Rica, disuelta por desinteligencias relacionadas con la organización del gobierno. A pesar de esto, no ha desaparecido la unidad moral, la fraternidad esencial que hace de esos cinco pueblos uno solo, con una mentalidad uniforme, un temperamento común, intereses coincidentes. Lo prueba la añoranza que subsiste en ellos de la primitiva etapa de su historia cuando integraban la conjunción de las Provincias Unidas de Centro América. En ocasiones numerosas trataron sus estadistas de retornar a esa entidad destruída con convenios destinados a preparar ese avenimiento radical, como el que dió lugar a la creación de la Corte Suprema establecida en 1907, a la cual debían recurrir obligatoriamente los países para dirimir sus conflictos; esa Corte caducó en 1918 por no haber renovado Nicaragua la firma del tratado, a raíz del que se concluyó entre Mr. Bryan y el general Chamorro, repudiado

por los demás signatarios. Las tentativas de reconstrucción de la unidad centroamericana se reanudaron en 1923. En 1934 se volvió a tentar el imperecedero proyecto de reconciliación nacional, de reconstitución de la república del Centro. En esos documentos se reconoce invariablemente que el grupo centroamericano constituye una nación y se expresa la esperanza de rehacerla. Esa esperanza se realizará algún día y a ello deben aspirar todos los pueblos de América en nombre de un sentido superior de fraternidad. Por lo tanto hubiera sido realmente un crimen que los hermanos de Honduras y de Nicaragua hubieran llevado su discrepancia a consecuencias irremediabiles.

La pasión por los grandes hombres

Vino a Quito una ocasión un norteamericano que las daba de frenólogo, y no profería el nombre del doctor Gall sin descubrirse. Reunidos, un día unos cuantos truhanes en casa de Zaldumbide, el discípulo de Gall nos fue echando mano a la cabeza. Usted, le dijo a uno, tiene inclinación a la poesía: las nueve Musas son para usted más que las once mil vírgenes. Usted es propenso a las armas: en Jena o en Marengo estaría con más gusto que en los claustros de San Agustín. Usted es un fanático! saldría usted de mil amores puñal en mano a despanzurrar herejes. Usted es un bruto. Usted, me dijo a mí, abriga indecible pasión por los hombres grandes. ¡Y digo si dió en la mueca el adivino! En ese tiempo, simple estudiante de filosofía, habían pasado ya por mis horcas caudinas los paralelos de los varones ilustres de Plutarco, las Décadas de Tito Livio, los Doce Césares de Suetonio, la Vida de Alejandro por Arrián, la de Marco Tulio Cicerón por Middleton, y otras muchas por el estilo. Desde entonces tengo alguna flaqueza por el arte o la ciencia del doctor Gall...

(Palabras de Montalvo en el vol. II de *El Regenerador*. Las cita Oscar Efrén Reyes en su libro *Vida de Juan Montalvo*. Quito, 1935).

Destrucción de libros en el campo faccioso

Por T. NAVARRO TOMAS

= De Nuestra España. París =

Un reciente decreto de la junta facciosa de Burgos ordena que se realice el escrutinio de las bibliotecas de Universidades, Institutos, colegios, escuelas, casinos, sociedades y centros de cualquier carácter, y se proceda a la destrucción de todas aquellas publicaciones que por su sentido, tendencias o enseñanzas puedan considerarse contrarias a la ideología fascista. Se habían dado ya en el campo rebelde repetidos casos en que habían sido quemadas las obras de determinados escritores de pensamiento liberal. El decreto aludido, siguiendo el ejemplo del nazismo alemán, establece y organiza oficialmente tan monstruosa destrucción.

Las mejores bibliotecas están entre nosotros.

Por fortuna, las más ricas bibliotecas de España se encuentran en Madrid y Barcelona, fuera del alcance de la Junta de Burgos. Las Comisiones depuradoras, en las que figuran representantes falangistas, eclesiásticos y militares, no tratarán, seguramente, de revisar las viejas colecciones monásticas recogidas en las anticuadas bibliotecas provinciales de Cáceres, León o Zamora. Su atención va a recaer de manera especial sobre los libros modernos, repartidos con generosidad desde el advenimiento de la República por las instituciones culturales del Estado, para extender por los pueblos los beneficios de la instrucción y el placer de la lectura.

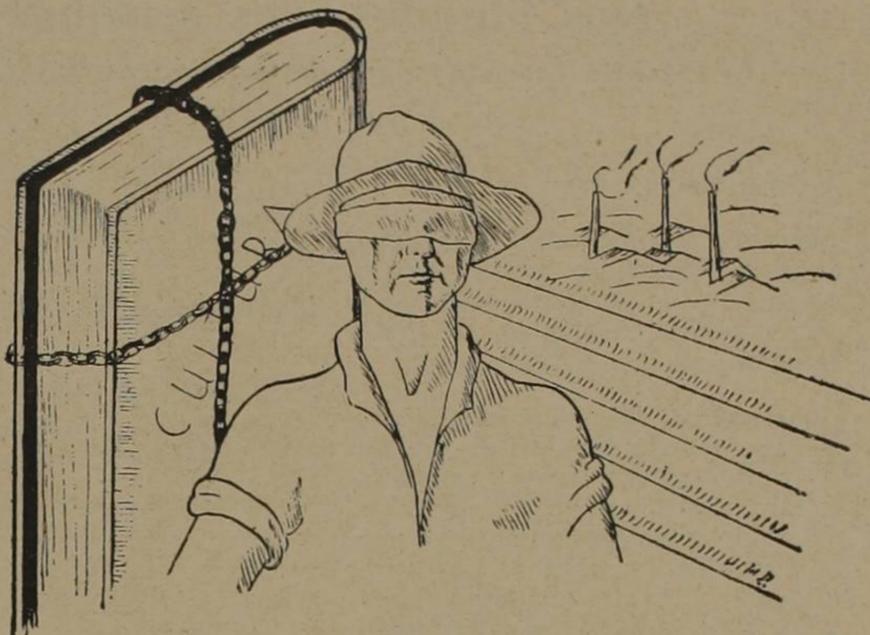
El esfuerzo de la República

La República sembró millones de volúmenes de los mejores escritores españoles y extranjeros por pequeños y retirados pueblos y aldeas que jamás habían recibido de nadie el menor regalo espiritual. Los organismos encargados de este trabajo empezaban a encontrar eficaz colaboración de parte de los Consejos, escuelas y asociaciones de carácter popular. Crecían de día en día las peticiones de libros, y se estaba llegando a la creación de una extensa y tupida red de pequeñas bibliotecas, llamadas a ser un poderoso instrumento en el desarrollo de la cultura del pueblo.

Al gran esfuerzo realizado en estos últimos años para combatir el analfabetismo, mediante la multiplicación y mejora de las escuelas, correspondía como complemento inseparable la difusión del libro y el estímulo y propaganda de la lectura. En virtud de este fervoroso esfuerzo, mirado con antipatía por los elementos antidemocráticos y reaccionarios del país, millares de humildes españoles, abandonados a una rudimentaria vida campesina, han podido tener por primera vez entre sus manos libros atrayentes e instructivos proporcionados por los mismos misioneros que les hicieron admirar los mejores cuadros de Velázquez y Goya y les divertieron y alegraron con la representación de algún entremés de Lope de Rueda o Cervantes.

¡Muera la Cultura!

A esta labor viene a oponerse concretamente el decreto de revisión de bibliotecas de la Junta fascista. Teníamos en España



En la ignorancia del trabajador tiene el fascismo su principal apoyo

(El Magisterio Español. Madrid, 28 de julio de 1937).

la organización más pobre del mundo en lo que se refiere a bibliotecas populares. Se empezaba a poner remedio a este atraso a costa de importantes sacrificios. El trabajo empleado en tal empresa se verá pronto borrado y perdido en las provincias sujetas al dominio de Franco. Entre los escasos materiales de cultura que nuestros pueblos poseen se va a hacer un daño que en su día habrá que volver a reparar con nuevos dispendios.

Van a ser juzgados los libros por el valor de su contenido moral e ideológico y por la conveniencia y utilidad social de sus tendencias y doctrinas. A la ordinaria dificultad de realizar con acierto tan grave tarea hay que sumar la parcialidad a que puede

conducir el apasionamiento de los momentos presentes. Los falangistas, eclesiásticos y militares de las Juntas depuradoras no van a proceder, naturalmente, con demasiados escrúpulos. Los términos del referido decreto son bastante amplios y vagos para que toda publicación "indeseable" pueda caer bajo su fallo como elemento peligroso y disolvente.

Hoy, las bibliotecas...; ayer, los Institutos

Pero en realidad no se trata tanto de perseguir un determinado género de libros como de retirar de las manos de las gentes cualquier instrumento que pueda remover la inteligencia y crear dificultades que impidan seguir manteniendo los pobres pueblos de España en la forzada misión política y en la miserable situación económica a que hasta ahora han vivido sometidos. La destrucción de bibliotecas, del mismo modo que la supresión de Institutos de Segunda Enseñanza, decretada poco antes, y los comentarios de la prensa fascista respecto al exceso de escuelas creadas por la República, revelan claramente los planes de los rebeldes españoles por lo que se refiere a la instrucción de las masas.

Mientras tanto, nuestro Gobierno...

El Gobierno republicano multiplica las bibliotecas y conserva, sin expurgos ni reparos, toda clase de libros, mientras la Junta de Burgos ordena su destrucción. En más de una ocasión, como en la Ciudad Universitaria y el Palacio de Burguillo, los soldados del Ejército Popular han expuesto su vida por salvar colecciones en las que predominaban las obras de carácter teológico y religioso. Ningún temor puede existir de que el Gobierno del Frente Popular ordene la destrucción de los libros que no estén inspirados en principios liberales y democráticos. Contrastes como éste demuestran el profundo sentido de la lucha que en España se está desarrollando, y señalan a toda conciencia recta y honrada el lugar que en la contienda le corresponde.

Valencia. Octubre de 1937.

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".**

Dos mundos, dos sistemas

El Decreto fascista sobre depuración de Bibliotecas

= De Nuestra España. París =

Artículo Sexto.

Apartado 2.—Publicaciones destinadas a propaganda revolucionaria o a la difusión de ideas subversivas sin contenido ideológico de valor esencial.

Apartado—3. Libros y folletos con mérito literario o científico que por su contenido ideológico puedan resultar nocivos para lectores ingenuos o no suficientemente preparados para la lectura de los mismos. Los pertenecientes a los dos primeros grupos serán destruidos y los del tercero guardados en cada biblioteca en lugar no visible ni de fácil acceso al público. Estas últimas publicaciones sólo podrán ser utilizadas por personas que lleven permiso especial dado por la Comisión de Cultura, previo asesoramiento de autoridades competentes.

La monstruosidad del decreto fascista sobre depuración de bibliotecas no necesita señalamiento. Todos pueden ver en él, tajante y decidido, el ataque al libro, enemigo nº 1 del fascismo.

La destrucción sistemática, copia fiel de procedimientos hitlerianos, de todo el material que sirve al hombre para edificarse una cultura social, para comprender donde termina lo lógico y donde comienza lo injusto, lo inhumano, debe ser destruido. Ningún folleto o libro diciendo al campesino que un señorón, poltrón y estúpido, no tiene ningún derecho a detentar miles de hectáreas mientras él muere de hambre sobre las tierras regadas con su sudor; que ningún hombre tiene derecho a enviar a la muerte a sus semejantes para servir su odio o su vanidad, debe ser leído. ¡Y esos libros guardados bajo siete llaves que hay que solicitar con un permiso especial! Esos libros de Pérez Galdós, Valera, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés, Juan Montalvo, Zola, Eca de Queiroz, Dickens, Tolstoy, Barbusse, Romain Rolland, Hugo, que ya fueron quemados una vez en Bilbao y Granada, y que sólo podrán ser consultados con una ficha de autorización expedida por un generalote analfabeto o un bribón intelectual tipo Eugenio Montes o Giménez Caballero.

El sistema es perfecto en su monstruosidad: Se suprimen las escuelas primarias o se taran poniéndolas bajo la tutela de la reacción española, una de las más incultas y bárbaras de la tierra. Se cierran los Institutos de Segunda Enseñanza. Se queman los libros y se condiciona la lectura en las bibliotecas. Aunque esta última disposición se hará innecesaria con el tiempo, ya que una vez España sin escuelas, analfabeta toda su población, la afluencia a las bibliotecas no dará gran quehacer a los bibliotecarios. Y sobre todo este mundo de ignominia se sentaría, regordete y satisfecho, Franco, generalote vanidoso e iletrado, teniendo a su derecha a un obispo desleal a su doctrina y a su izquierda al Director de catorce compañías mineras alemanas en España. El cuadro es completo. Pero han llegado tarde. Porque llegó antes el pueblo español que aprende a leer en las trinche-

ras y mientras convalece de las heridas recibidas defendiendo la libertad de España, en las

Bibliotecas de Trincheras y Hospitales

Madrid. Noviembre.—“800 bibliotecas de guerra con un total de 150.000 libros han sido creadas en los hospitales, centros

De Valdepeñas (C. Real), España (Seis de Junio, 61), nos remite Juan Alcaide Sánchez su libro:

La noria del Agua muerta. Ediciones Yunque. Madrid. 1936. (Poesía).

Recibimos de Graciany Miranda Archilla, en San Juan de Puerto Rico, su libro:

Sí de mi Tierra. Poemas nuevos. Puerto Rico. 1937.

De Francisco Monterde (Tuxpán, 91) Méjico, D. F.:

Galería de Espejos. Ediciones Botas, Méjico. 1937.

Del Vizconde de Lascano Tegui (Consulado Gral. de la Rep. Argentina en Caracas, Venezuela):

Album de familia. Viau & Zona. Bs. Aires. 1936.

de concentración de combatientes y en diferentes unidades,” declaró W. Rocés, Subsecretario de Estado en Instrucción Pública. “Este trabajo, que contrasta con la destrucción por los rebeldes de todo lo que signifique cultura es la manifestación más clara del espíritu de nuestra lucha.”

¿Es necesario decir una sola palabra más? Entre ese decreto dictado por los facciosos y la creación de escuelas, academias y bibliotecas por el Gobierno de la República, constatado por cuantos observadores imparciales han visitado España, hay exactamente la misma distancia que existe entre el derecho de pernada y la declaración de los derechos del hombre.

Noticia de libros

Índice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras

El libro celeste. Viau & Zona. Bs. Aires. 1936.

De Luis Cardoza y Aragón (Avenida Alvaro Obregón, 13, Méjico, D. F.):

El sonámbulo. Ediciones Taller Poético. Méjico. 1937.

José Clemente Orozco: *Pinturas murales en la Universidad de Guadalajara,* Jalisco. Prefacio de Luis Cardoza y Aragón. Méjico. 1937.

De T. Esquivel Obregón (5 de Mayo, 32. Méjico, D. F.):

Apuntes para la Historia del Derecho en Méjico. Tomo I. *Los Orígenes.* Edit. Polis. Méjico, D. F. 1937.

Es el volumen primero de los *Trabajos jurídicos de homenaje a la Escuela Libre de Derecho en su XXV aniversario.*

De José Nuceti-Sardi (4 Course de Rive, Ginebra, Suiza):

Cuadernos de indagación y de impolítica (Notas venezolanas). Editores: Sonor S. A. Ginebra. 1937.

De Augusto Arias:

Luis A. Martínez. Quito. 1937. (Biografía).

De Concha Meléndez (Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, San Juan de Puerto Rico):

Signos de Iberoamérica. Méjico. 1936.

Contenido: Jovillos y volantines. Alfonso Reyes. El poeta Manuel José Othón. Sor Juana y los negros. Tres novelas de naturaleza americana. Novelas del novecientos en la América hispana. Revisión de Darío. El estetismo de E. J. Varona. La juventud de Juan Marinello. Jorge Mañach y la inquietud cubana. Libros a la vista.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR

Los folletos:

Juan B. Haro: *Las desviaciones de conducta en la infancia*. Investigaciones para la práctica de la reeducación y tratamiento de los menores irregulares. Quito, 1937.

Con el autor: Oriente No. 112. Quito, Ecuador.

José de J. Núñez y Domínguez: *Ventura García Calderón*. París, 1938.

Con el autor: 86, Avenue Kléber, París.

Alfredo L. Palacios: *El retorno a Descartes*.

Del homenaje a Descartes en el tercer centenario del *Discurso del Método*. Univ. de Bs. Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filosofía. Bs. Aires. 1937.

Forzoso es que la América Hispana defienda sus derechos y sus riquezas bajo el régimen de la Democracia

Por AVELINO CASTELLANOS

= Envío del autor. Santa Ana, El Salvador, 30 de novbre. de 1937 =

Imperan en los pueblos todos, sin excepción alguna—especialmente en los débiles—en los tiempos actuales, momentos decisivos, de vida o muerte. Y aunque la conquista y el crimen, a la luz de la razón, jamás serán bases seguras de legítimos derechos, sirven en la política internacional para dar validez a un falso derecho: el que legaliza la adquisición de los bienes ajenos mediando el uso de la violencia.

Si en la América alternaran hacinamientos de rocas con llanuras pantanosas, sin riquezas, estaríamos los americanos seguros y libres de ambiciones opresoras; pero nuestra América, en su naturaleza fresca, alegre y gallarda, es panorama infinito de bellezas sin igual, contiene en proporciones inagotables todo lo que al hombre da riquezas, y en sus climas helados, primaverales y cálidos, se aclimatan las distintas razas.

No es un misterio, consiguientemente, que la América tiene inmensas riquezas que perder y será un campo propicio para nuevas opresiones, si los poderes fascistas dominan definitivamente en España y en China.

La América Hispana, en completo rezago cultural y político, no ha medido todavía en toda su magnitud el peligro que para ella significa el imperialismo y piensa que la paz y la seguridad continental son hechos invulnerables desde el momento que se firmaron los convenios de Buenos Aires.

Hay que rectificar ese error, sin dejar de conceder a los convenios de Buenos Aires la importancia que en sí representan, dando a la Democracia Latinoamericana y a la paz una estructura regionalmente propia.

La América Latina debe vivir su vida propia. Ese debe ser el lema máximo de los latinoamericanos. Y todavía hay tiempo—aunque limitado—para modelar esa vida que deberá ser fuerte, estable y próspera. Y para comenzar esa nueva vida, hay que medir el valor de las realidades imperantes, en todo lo que tienen de bueno y de malo, apartando del medio prejuicios pesimistas e ilusiones optimistas, como medida preliminar de saneamiento espiritual, necesaria para cimentar en todo orden de humana actividad, métodos justos y de intachable moralidad.

Si lo injusto y lo inhumano son columnas básicas del imperialismo, la Justicia irrestricta y la Moral pura son organismos vitales en que descansarán la Democracia y la paz americanas.

La América Latina, siguiendo sus propias convicciones, cumplirá, en el cultivo de la Democracia, el mejor de sus destinos; pero no esa pseudo democracia, la única que

conocemos, amordazada por las fronteras y rivalidades caciquistas, producto de un ambiente moral y materialmente enfermo y pobre, sino la verdadera Democracia, continentalmente unificada, que será fuente de bienestar internacional, social e individual, amoldada a reglas libres e iguales para pueblos y personas.

Hasta hoy, las repúblicas iberoamericanas, imitando a las coquetuelas que frente al espejo les parece superar en belleza a sus rivales, viéndose en las fronteras que las rodean, no conocen otra política que la que las hace considerarse superiores a sus vecinas, lo que ha dado lugar a distanciamientos y desconfianzas mutuas, contrarios a la fraternidad y solidaridad interamericanas, necesarias para la creación y armónica solidez de los ideales de liberación y mejoramiento.

Y como si la América no fuera para todos los americanos, muchas veces un pedazo de tierra—su posesión—ha producido guerras sangrientas como la del Gran Chaco, discusiones de cancillerías, o innobles difamaciones radiadas de pueblo a pueblo, como sucedió recientemente en Honduras y Nicaragua.

No hay más que un medio para que la América Hispana pueda parar los peligros que a su autonomía ofrece el imperialismo, que consiste en adoptar una nueva política constructiva, de absoluto respeto a la vida constitucional interna y a los derechos propios y ajenos, de solidaridad continental, de

paz armónica y de común defensa de sus derechos y riquezas.

La hora actual es apremiante. El mundo entero se prepara febrilmente para la guerra. Y en España y en el Lejano Oriente se combate con ferocidad, sin justificación para los agresores, obedeciendo a un maquiavelismo sin precedentes, aleroso e inhumano.—Y si justo es que la América frente al desconcierto mundial, piense en crear una Democracia Americana y labore por la paz, no deberá ver con indiferencia el rearme de las grandes naciones, rearme que desencadenará nuevas guerras de conquista.

La Democracia Latinoamericana no podrá nacer, ni sostenerse, sin el apoyo de las armas propias.

Un pacifismo sentimental latinoamericanista no será suficiente para mantener la autonomía continental.

La América Latina no cumplirá su misión de libertad y de paz, si dominada por su tradicional indolencia se limita a recoger algún mísero despojo que en los senderos pacifistas en práctica le ofrezcan los tratados firmados en Buenos Aires, igual a como una veintena de mansas ovejas se limitarán a pacer satisfechas en la verde y fresca hierba, para llenar necesidades momentáneas, sin facultades para apreciar la belleza de la pradera y menos el derecho inconmensurable a la vida.

Los pueblos débiles no deben otorgar ciega confianza a la letra de los tratados.

México, la Argentina y Chile—o cualquier otro país americano—están capacitados para tomar la iniciativa, que a grandes rasgos esbozamos, en las labores prácticas que conduzcan a la creación de la Democracia Hispanoamericana, culta y fuerte, y a la organización de la paz.

No hay que olvidar que Alejandro, César y Napoleón representaron para sí el genio de la guerra convertido en carne y para sus pueblos, la carne convertida en Dios.

Ahora, en las guerras, los factores económicos ocupan el lugar que correspondió al genio guerrero.

La guerra está industrializada y ella decide en la balanza de los grandes valores.

Y como la América Hispana es poseedora, en sus recursos naturales, de las más grandes riquezas mundiales, forzoso es que se apreste a defenderlas bajo un régimen de verdadera Democracia, de libertad y de paz internas.

Este semanario—la suscripción semestral o anual—lo consigue en los E. E. U. U. por medio de: F. W. FAXON Co.

83 Francis Str. — Back Bay, Boston, Mass.

“In Angello Cum Libello”. - Kempis

En un rinconcito, con un librito,
un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica

DESIDERIO ERASMO murió en la noche del 15 de julio de 1536 en Basilea, a la edad de setenta años.

—“Erasmus fué el más cosmopolita y quizás el más grande de los humanistas. Su obra fué liberalizar la religión”.

—“Durante cuatro siglos el *curriculum* de Erasmo ha permanecido como el fundamento de nuestra educación”.

—“Pero su dote suprema fue su jocosidad ingenio, la facultad sutil de exhibir un objetivo con la apariencia de un simple hecho narrado, y lo penetrante del concepto de la narración. No eran su dominio, su poder, unas pocas y perfectas frases, sino la agudeza fina, habitual, que nunca le fallaba para desnudar cualquier situación de su pretendida vulgaridad”.

—“Después de la caída del Imperio Romano nadie ha escrito un latín como el de Erasmo”.

—“Erasmo era un hombre de paz”.

—“Muchos epigramas sobre la reforma, nacidos de su intelecto, han sido prácticamente reproducidos en cada historia sobre ella y se seguirán citando siempre”.

(Preserved Smith: *The age of the Reformation*).

—“La gloria del clero y su vergüenza”, dijo Pope hablando sobre Erasmo.

—“Un Juan Bautista y un Judas, en uno, fué Erasmo”.

(Walter Kohler, literato protestante.)

—“El nombre de Erasmo no perecerá jamás”.

(John Colet, humanista inglés).

—“El Imperio y la Iglesia del lado de los hombres más esclarecidos del momento, sostienen la causa de la razón, de la crítica audaz; se sitúan frente a la tradición vulgar y a los intereses seculares...” “El renovador humanista”.

(Américo Castro: *Recordando a Erasmo*).

—“Erasmo fué sin duda ninguna el más grande erudito en el período de la Reforma. Acompañando a los hombres más ilustrados de su tiempo, y en donde él tomara sitio, siempre ocupó la cabecera de la mesa. La cultura del Renacimiento y las doctrinas de la Reforma, supo aprovecharlas poniéndolas al alcance del pueblo”.

(Charles Francis Potter: *The History of Religion*).

—“Críticos y oradores como Erasmo, pudieron talvez darle fuerza a la crisis histórica de la Reforma religiosa, pero nunca pudieron crear nuevas condiciones”.

—“Erasmo fué un buen profesor, nada a propósito para ser un confesor o un jefe espiritual”.

(“.. Henrich Boehmer: — *Lutero*. —”)

—“que nadie hable, so pena de excomunión, contra las cosas de Erasmo, que contra dicen las de Lutero”.

(Breve del Papa Clemente VII).

—“El gusto de su estilo y la elegancia de su latín... y las bellezas, que abundan en sus *Coloquios*”...).

(N. Bailey: Prefacio en su versión al inglés de los *Coloquios* de Erasmo).

“Erasmo es más eminente entre los sabios, que más honra pensase ganar en la contienda que contra él tomase. Les ha acaecido a éstos lo que al mosquito con el elefante que presume de enojarlo y con la menor arruga de su cuerpo pierde la vida”.

.....
Erasmo es persona muy valerosa, e por todo el mundo tiene amigos e aficionados a su doctrina, la cual es muy santa e católica e no luterana, como según me han dicho V.R. dixo”.

Juicios acerca de Erasmo

= Recopilación y envío de Dío Bolaños. San José de Costa Rica, noviembre de 1937 =



Erasmo

Por Alberto Durero (1520)

(Fray Alonso de Virués-Benedictino. *Apología de Erasmo*, compuesta en 1527).

“El trabajo de Erasmo (sobre Lutero) era verdaderamente laudable y presentaba un enorme adelanto en el estudio crítico de los Sagrados Textos. Cuantos en exégesis bíblica se han ocupado han tenido presente la labor del doctor rotterdameriano, y aún hoy mismo, después de la luz que han hecho sobre la materia el descubrimiento del código Senático y los preclaros trabajos de Fischendorf, Fregdles, Wescott y Hort, continúa siendo la edición erasmiana obra imprescindible para los que seriamente se consagran a este género de investigaciones”. (Pags. 137-138).

.....
—“Lo que ha ocurrido es que a Erasmo no se le ha estudiado sintéticamente, en toda la variedad de su inmensa labor literaria. No se estudian sus obras teológicas, retóricas, filológicas y políticas, cuyo mérito es extraordinario. Los *Coloquios*, el *Elogio de la Locura*, la *Lengua*, *Apologías*, obras satíricas o de recreación” (Pag. 161).

.....
—“Erasmo tradujo también otro discurso de Sócrates: *Ad Nicoclem Regem de institutione Principis*. Tanto ésta como las demás versiones hechas por el humanista

de Rotterdam acreditan a su autor de traductor insuperable. Es muy dudoso que alguien haya logrado nunca interpretar a los griegos tan felizmente como Erasmo. Comparadas sus versiones con las de Vives, resultan éstas bastante inferiores en mérito”.

“Erasmo personifica el Renacimiento. Es la síntesis de todos los nobles impulsos, de todas las sanas energías, como de todos los desfallecimientos y debilidades de su época. En torno de su figura, como en torno de la de Sócrates en Atenas, de la de Voltaire en la Europa del siglo XVIII, se agrupan personajes de importancia singular y se crea una atmósfera de actividad literaria que hace notablemente sugestivo su estudio.”

.....
“Este interés se aumenta si se tiene presente que Erasmo fué un educador glorioso y fecundo, que al amparo de su nombre surgieron escuelas y pensadores de nota, determinándose una falange literaria que, a no tropezar con preocupaciones sobrado arraigadas y a no chocar con seculares vicios, hubiese producido indudablemente beneficios mucho más inmediatos y excelentes que los que produjo.”

.....
“Porque Erasmo no es solamente un erudito insuperable, un comentarista sagaz, un teólogo insigne y un humanista consumado; es asimismo un literato de amenísimo estilo, de fina sátira, de profunda observación, de delicado análisis. Pocos comprendieron tan acertadamente la Antigüedad y supieron amarla con tanto entusiasmo como aquel fraile neerlandés; pocos penetraron como él en las reconditeces del clasicismo y se inspiraron por manera tan íntima en las enseñanzas de los maestros de la Humanidad.”

“Sin reducir el humanismo a la forma, como la mayor parte de los renacientes italianos, y sin hacerlo consistir tampoco en frío dogmatismo, Erasmo supo dar el justo matiz a su producción literaria, con tan buena elección y atinado criterio, que se acreditó de *árbitro* del buen gusto”.

“Contribuyó a ello, sin duda, aparte del natural genio del humanista, el trato con los literatos de Italia durante su estancia en este país por los años de 1508. Siempre recordó Erasmo con deleite este período de su vida, y algunas veces echó de menos el benigno clima del *bel paese* y la artística erudición de sus humanistas, complaciéndose en rememorar sus coloquios con los doctos contertulios de Aldo Manucio.”

“Erasmo se distinguió notablemente como teólogo, y no hubo a la verdad en su tiempo quien en esta esfera le aventajase, pero es forzoso reconocer que su carácter no respondía enteramente a lo que de ordinario entendemos por un hombre dedicado al estudio de las Sagradas Letras. Si en los felices tiempos de la Grecia clásica hubiese vivido, sin duda frecuentara los jardines de la Academia con preferencia a las cátedras del Liceo; y, caso de filosofar, ocupación que diputaba por impertinente, habríalo hecho, como Fedro en el diálogo socrático, a la sombra del plátano frondoso, junto a las frescas márgenes del Iliso, donde la brisa espira suave y perfumada, y resuena el estivo canto de las cigarras”.

“¿Qué representa pues, Erasmo en la historia literaria del Renacimiento? El elemento de armonía y de concordia entre las tendencias extremas; la tolerancia y la paz, mezcladas con un sano escepticismo, no exento de cierta interior ironía. Erasmo

(Pasa a la página 378)

Don Miguel

Por LUIS FERNANDEZ ARDAVIN

= De *La Nación*. Bs. Aires, octubre 14 de 1937 =

Me acuerdo de un Don Miguel
de Unamuno,
fuerte y recio. Estaba en él,
como en ninguno,
la apretada reciedumbre
de la tierra castellana.
Barca cana,
puntiaguda; viva lumbre
las dos puntas de diamante
que brillaban en sus claros espejuelos,
como un buho de altos vuelos
nos miraba con su vista penetrante.
Y en las tardes de verano
paseaba con discípulos y amigos,
junto al Tormes, por el llano,
sobre el hispido altozano
de unos trigos.

Paseaba y disertaba el profesor,
hacia el huerto de un convento de clarisas,
lentamente, campo adelante,
los pulgares en las sisas
de un chaleco de pastor
protestante,
y caído hacia la nuca su sombrero,
fieltro negro de castor
que, entre artista y señorial,
le prestaba aquel sabor
tan personal,
anacrónico y severo.

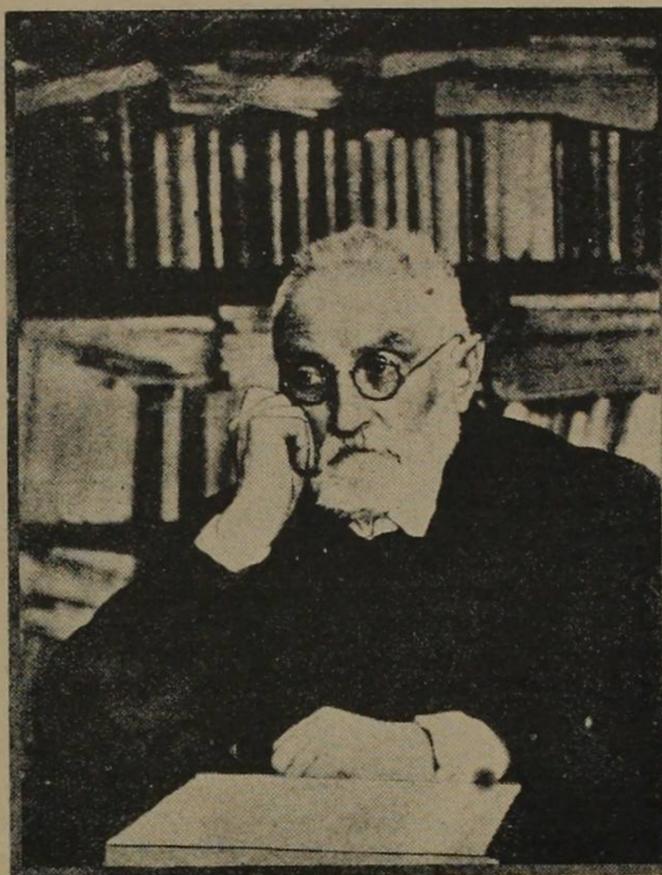
Le recuerdo, bronceado
por el oro de un crepúsculo agresivo:
sensitivo,
pero duro y atezado
como están los terruñeros que el sembrado
fecundizan y trabajan,
sobre un fondo de campanas sonoras
y un crujido de llanuras ardorosas
que sedientas bajo el sol se resquebrajan.

Le recuerdo así: cocido.
Barro seco. Tez cetrina.
Confundido
con la entraña de la tierra salmantina.
Y si acaso en el perfil asemejaba
mitad buho, mitad cuervo,
cuando hablaba en Castilla era en su verbo
ella misma quien hablaba.

Vasco rudo,
de Vasconia retenía
lo mejor: aquel desnudo
modo audaz de ver las cosas. Y escribía
sin adorno;
sin metáforas viciosas.
Su lenguaje, hierro al horno;
sus ideas, laminadas, luminosas.

Ciencia helénica y latina.
Clasicismo.
Y en el aula, con palabra cervantina,
rebatándose premisas a sí mismo.
Cada día, una distinta paradoja;
cada vez, un sesgo nuevo a su razón.
Si en el rostro una figura de Pantoja,
dentro, joven y rebelde el corazón.

Gran artista.
Con los místicos, creyente. Buen cristiano.
Mal católico apostólico romano.
Y en el fondo, senequista.
Con el Cristo de Velázquez mano a mano,
dialogó cumplidamente,
fervoroso.
Y a los ojos de la gente,
sabio, sí, pero orgulloso
y demente.



Miguel de Unamuno

Para no estar inactivo, el Don Miguel
que era escándalo y orgullo de Castilla,
hacía pajaritas de papel
o modelaba esferas de masilla.
Y sus dedos inquietos, de patán,
hundiéndose en el fondo del bolsillo,
se movían febriles, con afán
de abejas bullidoras.

Fué sencillo
de maneras. Soberbio
con el rey y el magnate.
Y aunque sanguíneo y fuerte, todo nervio:
hecho para la lucha y el combate.

Los álamos del río
le dieron su altivez, su señorío;
el lírico caudal
de la corriente en la dormida arena,
una robusta vena
de poesía espesa y substancial;
y en fin, como la borla doctoral
de su birreta, hispana y bizantina
la vieja catedral,
su cimborrio de piedra medioeval
cargado de saber y de doctrina.

Así ha vivido siempre, de oropel
y de riqueza ayuno,
este maravilloso Don Miguel
de Unamuno:
haciendo pajaritas de papel
o derramando axiomas uno a uno.

Cazurro, sentencioso,
con su filosofía
de arriero castellano,
dicen que malicioso y envidioso.
¿De qué? ¿Qué envidiaría?
No el ruido mundanal y cortesano.
Por la ciudad sentía
el áspero desprecio
que Ovidio y que fray Luis.
Sordo al halago del aplauso necio,
pero atento a las voces de París,
avizorante, inquieto, buceando
la tinta aun fresca en página impoluta,
iba su plegadera cosechando

de libros nuevos sazónada fruta.
Fruta de poesía y de saber.
Verde poma del árbol de la ciencia,
Lo de hoy y lo de ayer:
el grito a ultranza y la aposada esencia
de los mostos añejos.

Catador
de fuerte paladar, el vino fuerte
era su preferido: vid longeva.
Pero buen bebedor, por igual suerte
no desdeñaba de la cepa nueva.
Y juventud audaz
que removiese el charco literario,
siempre encontraba un eco: el comentario
de su certera crítica mordaz.
Aquel mordaz estilo refranero,
tan español, tan puro, denso y ancho,
que le diera el tratarse el día entero
con Celestina, Don Quijote y Sancho.

La voz tenía recia. El gesto, duro.
Un imperioso mando en la mirada.
Y aun con eso, yo os juro
que sabía atraer, como la espada
que nos va a atravesar.

Fué base y muro.
No existió polemista
que más gustara discutir. Vivió
para oponer el "no"
sistemáticamente. Y en la arista
de su pluma esquinada, se rompió
cuanto él quiso a pedazos. Su ternura
se diluyó en el campo castellano.
Fué maestro y cantor de la llanura.
La sembró surco a surco y grano a grano.
Y viéndole pasar,
sencillo en su grandeza,
no se podía asegurar
con certeza
si era él, o una piedra sillar
arrancada de alguna fortaleza.

Gustos de franciscano o de cartujo,
su alcoba era una celda enjalbegada.
Ni amó el dinero, ni gustó del lujo.
Al morir, dejó libros; esto es: nada.
Fué casto. Descuidado en el vestir,

Juicios...

(Viene de la página 376)

es un creyente, y al mismo tiempo censor severo del fariseísmo; su empeño constante es: *cum elegantia litterarum pietatis christianae sinceritatem copulare*".

"Este aspecto determinado por las circunstancias, de la personalidad literaria de Erasmo, hace que se le deba considerar como el más genuino campeón de aquella tendencia harmónica expresada en el hermoso libro de Guillermo Budeo: *De transitu Hellenismi ad Christianismum*, escrito por los años de 1517" (pág. 267. 268. 269.)

"—Tu doctrina es, como ha sido siempre, cristiana y sin duda Cristo te tiene preparada grande y espléndida recompensa, puesto que tan mal se conducen contigo los hombres". *Carta de Luis Vives a Erasmo* (Alude aquí Vives a quienes envidiosos de la reputación de Erasmo: "lo declaran luterano"; para menguar su fama y reputación).

"Ojalá escribieran todos así! Haz tú, si puedes, alguna cosa mejor y no condenes la labor ajena". (Carta del Cardenal Cisneros a Zúñiga, hablando de Erasmo). Este no devuelve a su contrincante sus injurias. Es más ecuánime, más moderado, y contesta con gran acierto y a veces con singular ingenio las imputaciones de sus adversario." (Nota del recopilador). Die-

go López de Zúñiga fué uno de los más grandes y enconados adversarios que tuvo Erasmo.—Zúñiga y Fr. Luis de Carvajal, escribieron obras contra Erasmo, encabezando la campaña anti-erasmista en España).....

"Desiderio Erasmo, era varón esclarecido por su elocuencia y lo vario de su saber, por su ingenio vivo, agudo y extremadamente festivo. Mientras vivió fué su nombre tan celebrado, que apenas se hablaba de nadie más que de Erasmo, sobre todo del lado allá de los Alpes, porque los italianos no admiraban tanto su doctrina y elocuencia. Publicó muchos libros, unos originales, otros ajenos, de las Escrituras y de los Santos Padres, corregidos y enmendados por él con mucha diligencia y buen juicio, é ilustrados de ellos con doctísimos escolios", dice Ginés de Sepúlveda en su obra *De Rebus gestis, Caroli V.* Adolfo Bonilla y San Martín: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*.

—"Entre los espíritus más cautivadores de esta época (del Renacimiento) debe en especial mencionarse a Erasmo de Rotterdam, príncipe de la erudición, maestro sin disputa, del Renacimiento, Erasmo no era ni católico, ni luterano, lo que hace que su conducta disgustara naturalmente a las

dos partes. Era, sobre todo, de acuerdo con la palabra de Lutero *erasmiano*, lo que no quiere decir tampoco que fuese siempre fiel a la etimología griega de su nombre: *erasmos: amable*. Se le vió en sus *Colloquia* tomar parte en sus ataques en contra del Papa, a los monjes y al culto de los Santos. Pero escribía el latín como más tarde Renán y Anatole France (a los cuales se les puede emparentar), escribieron el francés, con un encanto inimitable que le permite, aunque no estuviese mezclado directamente a la Reforma, ejercer una gran influencia en el movimiento que entonces se llevaba a cabo".

"Es así como su ciencia de humanista se puso al servicio de una fuerza poco conocida en la Edad Media de la "libre investigación," que no reconocía en el fondo otra cosa que lo que el espíritu tiene por adquirido. Puede verse en él—y es por lo que merece citarse en este estudio—un político oportunista, alejado de los partidos extremos y no admitiendo sino las consignas inspiradas por el buen sentido y la razón. No es un revolucionario y si es verdad que la libertad política reside en la evolución de las ideas conforme a la naturaleza de las cosas, Erasmo de Rotterdam fué, *incontestablemente*, un gran precursor."

Emil Labarthe—*La Liberté Creatrice*, (pág. 66.)

Rutinario en costumbres y amistades.
Sólo enfermó una vez, para morir.
Horro de todo, hasta de enfermedades.
Y se fué de la tierra en el bajel
de Caronte, a cumplir su eterno ayuno,
igual que vivió siempre Don Miguel
de Unamuno:
haciendo pajaritas de papel
y sin estar de acuerdo con ninguno.

¿Qué más?

Cuando salía
por la Plaza de Salamanca,
le saludaba y le reconocía
Castilla entera: el hombre de la Armuña
que al empedrado arranca
chispas con la pezuña
de su mulilla blanca;
el clérigo rural de Alba de Tormes,
o el fraile dominico de Sequeros
que hace un ruido de huesos agoreros
con las cuentas enormes
de su tosco rosario; la beata
que al verle se santigua y se estremece
porque, según parece,
es hombre que se trata
con diablos y brujas; los curiales,
los profesores y los magistrados;
las damas principales
que cicatean por los entoldados
y cuchichean en los soportales,
y los prohombres municipales
que vienen y que van apresurados
a las Casas Consistoriales.

—Don Miguel.

—¡Don Miguel!

—Abí va Unamuno.

—¡Abur!

—¡Que Dios le guarde, Don Miguel!

Y él les va contestando uno por uno,
con gesto sobrio y digno, como es él.

Pero los estudiantes, sobre todo,
son su corte mejor, la más sincera.
Lo rodean y asedian de tal modo
que se interrumpe el paso por la acera.

Y el caro Don Miguel, yendo a su clase
en prieto grupo de alegría moza,
para dejar que el vecindario pase,
irrumpe en la calzada. Se alborozo
la plaza entera. Y la dormida vía
que a la Universidad los va llevando,
más que calle parece romería,
mientras que Don Miguel, andando, andando,
expone al grupo su filosofía.

El sol ya está en la altura. Los arrieros
llegan de Extremadura y Portugal.

El reloj de una torre da el metal
de sus diez campanadas. Los oteros
bruñen su cereal.

Y allá, en el agro, en la sesuda puente
que cruza el río despaciosamente
con su planta romana,
suena sus cascabeles la mañana
en las mulas de un carro de Zamora,
mientras el cielo su techumbre arquea
y se copia en el agua, que espejea
con una claridad deslumbradora.

Ya a la tarde—la noche se avecina
con débil parpadeo
de faroles urbanos—, determina
regresar Don Miguel de su paseo.
Siente dejar la solitaria encina
repleta de experiencia,
que tanto le ha enseñado
y a la que él ha cantado
en ancho verso de ancestral cadencia;
siente dejar el áspero sembrado
que es para el labrador tumba y herencia;
siente dejar la pastoril ribera
con la grata frescura
de sus árboles altos y derechos;
pero como la noche se apresura
y la tertulia en el café le espera,
regresa por atajos y barbechos.

Le acompaña Pinilla,
un poeta local, también letrado,
que es su interlocutor inveterado,
y el cual, como no ve, sueña a Castilla.
Porque Pinilla es ciego. Y Don Miguel

siente por él una especial ternura
y le place mirar, sobre la piel
seca y rugosa de la gran llanura,
cómo tantea el ciego
las piedras del camino,
mientras murmura versos que, en sosiego,
fluyen como un arroyo campesino.
Recitan a Camoens y a Boscán,
Rosalía de Castro y el Petrarca.
Y es todo poesía en cuanto abarca
la llana extensa que cruzando van.

Luego, el café en la rúa. La ruidosa
reunión provinciana.
Las pequeñas envidias... Y la rosa
de la pálida luna castellana
bañando la inmutable
ciudad maravillosa,
mientras que Don Miguel, imperturbable,
distráido al hablar, piensa otra cosa.

Así pasan los días, lentamente,
hasta que la alta noche los recibe;
y entonces es cuando, del mundo ausente,
la pluma en ristre y la cuartilla enfrente,
Don Miguel de Unamuno, escribe, escribe...

¡Don Miguel! ¡Don Miguel! ¿Qué escribirás
ahora, que nosotros no leemos?

¡Don Miguel! ¡Don Miguel! ¿Ya nunca más
a oír tus paradojas volveremos?

¡No volveremos, no! La muerte, absurda,
te segó con su dalle.

¡Maldita vieja patizamba y zurda
que se acercó a tu calle!

¡Ya nunca te veremos! Pero tú
seguirás allá arriba, terco y fiel,
discutiendo con Pedro y Belcebú
sin ponerte de acuerdo con ninguno,
y haciendo pajaritas de papel
o derramando axiomas uno a uno.

No, no... Tú, eres aquél.

Por más que pase el tiempo, y yo, con él,
de tu saber me quede ayuno,
¡nunca me olvidaré de Don Miguel
de Unamuno!

Don Vicente Medina

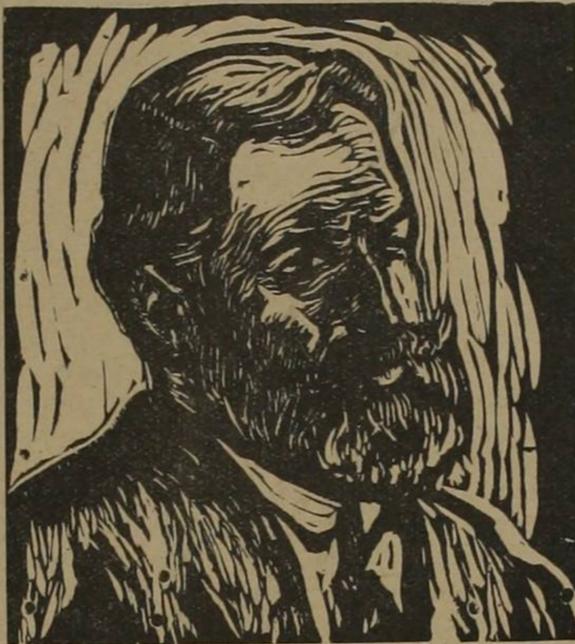
Su fallecimiento

= De La Nación. Buenos Aires, 19 de agosto de 1937 =

El poeta Vicente Medina murió ayer en Rosario, lejos de su Murcia natal, lejos de las huertas y de los labriegos y del paisaje colorido que ha cantado tantas y tantas veces, con infinita nostalgia. La vida—17 años por tierras de España y de América—le ha sonreído rara vez. Difíciles fueron los comienzos; dura la prisión que sufrió cuando había logrado una posición desahogada. Medina halló en su arte sencillo aquel refugio recoleto de bondad y de hermosura que la vida le negaba. Por eso tienen sus versos tanta fuerza y sentimiento, por eso hay en ellos tan profunda humanidad.

Vicente Medina nació en Archena, de familia pobrísima. Su padre vendía periódicos en el balneario. Junto a él, el niño hojeaba revistas y leía, a hurtadillas, alguna estrofa de Campoamor, de Núñez de Arce y hasta de Lamartine. El sentido del ritmo y del amor a la belleza nacieron en aquel humilde puesto de Archena. Ya no los abandonaría más. Con él los llevó a Madrid, donde sirvió algún tiempo de criado, dejando la pluma por la escoba; con él los llevó a Manila cuando sentó plaza de soldado, y luego, de vuelta a España con ellos, más diestro, más hondo.

Su primera poesía se llama *Sampaguitas*. Es el nombre de una flor de Filipinas que los nativos traen al cuello y que, según tradición, embriaga con su perfume. El *Diario de Cartagena* y una curiosa revista titulada "???" recogieron las siguientes, de 1894 a 1896. Fueron las que más fama darían a su autor: *Murria*, *Carmencisa*, escritas en sabroso dialecto murciano, y, sobre todo, *Cansera*, que le consagró definitivamente. Azorín fué su gran vocero. El minucioso crítico reveló el nombre de Medina a España, sacándole de las páginas de aquella revistilla de 200 ejem-



Vicente Medina

plares. Después, en unos juegos florales de Cartagena, recibió el abrazo de Unamuno. Ya era grande. Unamuno le abrazaba y le elogiaba Azorín, y Clarín batía palmas de entusiasmo por unos poemas simples, humildes, ¡pero qué ricos de color y de emoción, qué olorosos a los vergeles casi árabes de Murcia!

Razones familiares impulsaron al poeta a abandonar la Península. Tenía parientes en Chile y el Brasil, mas escogió la Argentina. Miraba a esta tierra con predilección especial. Conocía a muchos escritores, con quienes cambiaba cartas y libros. Se trasladó a Buenos Aires, y a poco obtuvo colocación en una empresa comercial de Ro-

sario. Pasaron años y años. Muchos años; más de veinte años afanosos, de trabajo, de lectura, de poesía. Su esposa falleció al estallar la gran guerra. Los dos dolores se sumaron en su alma y crecieron en fuente de versos. El cantor que había callado tornó a hablar. Los libros sucedieron a los libros. Cerca de sesenta volúmenes aparecieron: volúmenes de delicada añoranza, en los cuales, desde la huerta musulmana que cultivaba en Santa Fe, dejaba volar su espíritu hacia los jardines de Murcia.

Estuvo después en Chile, volvió a España tan pobre como había salido, y fué objeto de grandes homenajes. Luego tornó a la Argentina. Aquí muere, después de habernos dejado una postrera edición de sus *Aires murcianos*, que comprende poesías escritas en el período que va de 1898 a 1928.

Amarga fué la vida con Vicente Medina. Amarga y dura. Su poesía iluminó la senda oscura, esa senda que describió en dos pinceladas magistrales, en *Cansera*:

Por esa sendica se fué la alegría.
Por esa sendica vinieron las penas.

Por ella vino también la gloria, la gloria sencilla, sin clarines altos, la gloria sencilla y perdurable del verdadero poeta.

El sepelio

Rosario, 18.—En el cementerio de la Piedad, en su "rinconcito de paz", como denominó al solar adquirido hace mucho en la necrópolis, fueron inhumados esta tarde los restos de Vicente Medina, que falleció en esta ciudad la noche anterior, después de soportar las alternativas de una de esas enfermedades seniles en que poco pueden la clínica y la cirugía.

Teatro: Arte y juego

Por JOSE LUIS SANCHEZ TRINCADO

= Envío del autor. Barcelona, 1937 =

"Aquel juego era vida; este es representación" dice don Miguel de Unamuno en su último libro (1). Aquel juego: el juego de cuando niños. El juego de los niños es su vida, la vida de los niños. Porque los niños no conocen la muerte. "Con la muerte no se juega" dice el hermano Juan (pag. 163). Pero en el hombre—la atroz distancia que le separa del niño—la vida no es juego, sino arte, drama, arte dramático, representación teatral. Arte consciente; difícil, dolorosa, tremenda, trascendental representación. Después que el hombre ha dicho: "¡Adiós mi niñez, mi porvenir pasado, mi maravilla!, cuando al amparo de los ojos de mi madre crecía en el lindero florido en que se vela el sueño soñando la vela; cuando ignoraba que hay que apagarse un día ¡sin haber vivido acaso!—; cuando no había aún descubierto la senda pedregosa de la muerte..." (2).

(1).—Miguel de Unamuno—*El Hermano Juan o El Mundo es teatro*.—Espasa-calpe—Madrid 1934.

(2) Haber vivido es haber sufrido al menos. Véase el diálogo de Antonio y Dña. Petra. Acto II. Escena III.

He aquí la mejor definición que se ha dado de la niñez, la definición de Unamuno. La infancia es el período de la vida en que no se conoce la muerte. Ni el tiempo. Tampoco el hombre primitivo, en la niñez de la humanidad, tuvo la noción del tiempo histórico... "Y en nuestra niñez, al no saber que se muere, fuimos inmortales". He aquí la razón de la nostalgia de los días de la infancia en don Miguel. Creerse, saberse inmortales. Bienaventurados los niños porque para ellos el mundo es teatro, pero teatro-juego, a diferencia del teatro-arte del mundo del hombre. "¡Todo es arte! Y más el vivir..." insiste Juan muchas veces en el curso de la obra: "Pero ¿no es esto (Señalando el escenario) vivir?"

La vida de la infancia es juego porque termina en sí misma. La vida del adulto es drama porque es el arte de aprender a morir. (P. Teófilo.—Al fin el hermano se ha recogido a bien morir. Juan.—¿Bien? ¡Como me salga!") La vida del hombre es de pura sustancia dramática. No se nos da gratuitamente la vida: hemos de ganar la

vida. Antonio Machado, por boca de Juan de Mairena lo dice a sus discípulos. Hay que ganarse la vida. Y ganarse las gentes. "El mundo, en frase kantiana, no se nos ha entregado; se nos ha encargado." Carga, nuestra misión en la vida; ganancia: nuestra misma vida, cumpliendo la misión respecto a los demás. Cargar con el peso de nuestra misión y obtener de este trabajo el fruto definitivo de nuestra vida. Esta es la sustancia dramática del arte de vivir, del arte de bien vivir y de bien morir. Que no es juego sino arte, porque el juego no tiene presente la muerte.

Y el teatro en cuanto arte que copia la vida. (La fórmula es reversible: el teatro es vida.) "El teatro es la primera de las verdades... la más verdadera... no la que se ve, sino la que se hace..." La primera verdad es que vivimos, estamos puestos en el trance de vivir, de elegir en cada momento nuestro camino. Vivir es estarse siempre decidiendo a algo. (Aquí, un recuerdo a las últimas tesis orteguianas.)

Todo teatro verdadero (culminación histórica del teatro como manifestación artística, culminación que siempre ha coincidido con el momento de madurez, de adultez perfecta de una cultura; siglo XVI en Inglaterra y España; siglo XVII en Francia) todo teatro verdadero ha expre-

sado el conflicto dramático surgido entre las personalidades o sus circunstancias de diversos seres y en última instancia de cada ser con sus problemas metafísicos y religiosos. El teatro es, pues, en cuanto arte, arte trascendental, literatura que ha de reflejar esencialmente los problemas del destino de los seres y de sus vidas que son luchas de unos con otros, de todos contra sí mismos, según el concepto unamuniano. La vida es agonía y el teatro es un arte agónico. (Y un arte que agoniza.) En mi entender, el teatro, que pone de pie sus criaturas y las hace vivir de verdad, realiza de un modo perfecto lo que es esencia última del arte.

Unamuno que ha sentido como ningún español de ahora, la vida como drama, como lucha, como misión, como agonía, es exactamente el autor de teatro genial, quien con más intensidad puede elevar a sus personajes e infundirles una vida más dramática. Para apoyar su tesis de que el mundo es teatro, don Miguel ha pensado en don Juan. "Toda la realidad histórica de don Juan Tenorio consiste en que es el personaje más eminentemente teatral, representativo, histórico, en que está siempre representado, es decir, representándose a sí mismo". Para Unamuno el gran drama del hombre es su lucha por la personalidad. En este sentido es maravilloso aquel párrafo del prólogo dedicado al drama de Caín y Abel. Don Juan es una gran personalidad: vive, representa, pero no engendra. Y he aquí el segundo drama. La paternidad de don Juan. No se podrá en-

tender a Unamuno sin fijarse en el gran problema que para él representan los conceptos de paternidad y filiación. Como autor, crea, pero dice: mis criaturas y a la vez criadoras... esto es, se siente padre y a la vez hijo de sus personajes: como se siente padre y hacedor de su madre Patria; como al recomendar que cada uno se haga a sí mismo el que es—esto es, forje su personalidad, le invita a hacerse padre y maestro de sí mismo...

Don Miguel se ha planteado el problema de don Juan en cuanto la posible—o mejor, imposible—paternidad de don Juan. Don Juan es una criatura de Dios no criadora. Don Juan es hijo, no padre: hermano de mujeres-madres. Don Juan va de vacío... Por eso le dice Elvira: "Del suicidio lento que es tu vida de vacío quiero redimirte." Y más adelante dice Antonio. "¡Qué tormenta la de esta pobre alma errante, a busca de vida en la tramoya..." Y Elvira: "¡Y qué bien le cae el sayal!" A lo que añade Inés: "¡Mejor le cae la agonía ¡qué interesante!" El sayal es el símbolo de su huida. Pero mejor la simboliza la agonía de su busca de vida auténtica, de vida que engendra vidas, entre la tramoya del mundo.

Renunciamos a seguir el estudio del eslaboneo de las ideas, no nos confunda don Miguel con un crítico a los que en el prólogo acusa. Aparte de que trabajo le mandan las ideas de *El Hermano Juan* y no digamos de don Miguel, al que dé en la aventura de eslabonarlo.

Únicamente que se me permita a mí, hombre que entiende de chicos—al menos oficialmente—, decir en ésta y con esta ocasión un corolario obtenido mediante una lógica terrible—como la lógica infantil—de mi comentario anterior. Al niño que no sé si le es o le resulta inaccesible al arte verdadero, sí estoy seguro de que el teatro, que es mundo adulto, vida de los mayores con conflictos de almas, vida con muerte, le es totalmente incomprensible. Hay un teatro—espectáculo y un teatro-juego que no tienen nada que ver con el Teatro-arte. Si llamamos teatro a Hamlet no podemos llamarlo a *El as* o una revista cualquiera u otro engendro divertido de los géneros por bajo del ínfimo. Ni a *La novia de nieve* de Benavente, curioso espectáculo que puede servir de juego a los niños y hasta—como sustitutivo del tresillo—a los grandes porque se dicen chistes políticos y todo. De no sé qué otro intento de éstos, honrado pero estéril intento de hacer teatro para niños, dice el crítico teatral de *El Sol*. "No tiene nada que ver con la literatura". Naturalmente. ¿Y cómo con el teatro? Aunque se represente sobre tablas. O mejor dicho se presente y vuelva a presentar. Representar verdaderamente representa don Juan, el hermano Juan. Y en el mundo tienen representación, representan los que han logrado tener su personalidad, su personalidad representativa. "Porque su gesto es representar—aunque él crea que es vivir" que dice Calderón, definitivamente, en *El Gran Teatro del Mundo*.

Voz del tiempo

Por MAGDA PORTAL

= Envío de la autora. Lima, agosto de 1937 =

Hombres y rejas, de Juan Seoane. Edit. Ercilla. Santiago de Chile.

Frente al Paseo de la República, en plena ciudad modernizada y pretenciosa, se alza—piedra y cemento—la Penitenciaría Modelo. Excepto el trajín de la gendarmería, todo lo demás es piedra, rejas y silencio. Detrás, hacia adentro, cinco metros bajo tierra, donde se adormecen todos los ruidos, están los exhombres, señalados por las rayas negras y grises—como las piedras—y rubricados por un número. Allí están, detritus social, todos los que rebosan el molde de las buenas costumbres y son la bofetada o el grito de acusación contra una sociedad en decadencia. Allí están los actores de este drama: Melgar, Seoane, Delmar.

El drama empezó el 6 de marzo de 1932 y todavía no termina. Muchos personajes más se han sumado a estos hombres. Algunos, descansan ya para siempre en el regazo de la tierra, truncan sus vidas por la mano homicida. Otros, siguen arrastrándose como larvas, contra los muros del Penal, de éste, de los otros, de las cien cárceles que el Perú tiene llenas de presos sociales, ya que la tiranía ha convertido al Perú en una vasta cárcel.

Seoane es la voz de este tiempo. Su síntoma y su pulso. Por él podemos conocer hasta dónde está enfermo el organismo de un pueblo y cuáles sus reacciones ante la vida. Su silencio aparente está velando el tremar profundo de sus arterias, que pese a todas las mordazas, continúa circulando atropelladamente. Seoane vive esta etapa con intensidad tremenda.

Personaje del drama yo también, me es imposible salirme de los marcos de la escena para mirar panorámicamente la obra. La leo y la vivo en toda su fuerza, minuto a minuto, fuera de lo literario, de lo episódico o meramente circunstancial. Es la pincelada de fuego que todos hemos sentido y sentimos sobre nuestras carnes y sobre nuestras almas. No podemos, pues, ser críticos ni comentaristas fríos. Apenas si podemos tratar de esbozar una figura de perfiles recién descubiertos en el mundo del pensamiento y que se acusa de por sí, libre y fuerte, capaz de las mayores realizaciones.

Seoane era sencillamente un buen señor desconocido, un buen amigo, medio burgués y engreído, sin otra norma de conducta que el deber familiar y el goce tranquilo de la vida. Era un don nadie. Y lo que es más asombroso aún, si cabe el asombro en las vidas predestinadas, es que pertenecía—ya no pertenece, así lo creo— a una familia burguesa, *civilista* decimos en el Perú, con todos los prejuicios de su casta, con todos los detalles odiosos de las *buenas costumbres* sociales que no son capaces de romper la línea porque no es decente. "Todo sea hecho, pero sin escándalo". Por eso su pase a las filas de la acción revolucionaria fué obra del oscuro destino de ciertas criaturas que ni ellas mismas saben

*En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.*

31-33 East 10th Str.

cuándo ni cómo, como una revelación, arrastradas por la vida como leños en la corriente impetuosa. Fué su sentido de lo humano, fue sin duda su cercanía al dolor de los pobres—hizo algún tiempo de Juez de Paz—lo que lo acercó hasta arrojarlo en brazos de su propio destino, hoy cumplido con una condena a muerte y una prisión que va para los seis años sin esperanzas.

De allí, de la prisión al puesto de los escogidos, de los orientadores, que con su verbo o con su pluma señalan y castigan y dan impulso a los ejecutores de la verdadera justicia.

No es muy fácil hacerse escritor en la prisión. La prisión impele a la vida interior, a la introversión en grado máximo. Se vive dolorosamente para adentro, sin deseo de expandirse, sin ganas de ser otra cosa que un gusano miserable de las paredes frías que resuman humedad y angustia. No se sale así escritor de la cárcel. Todos, cual más cual menos, exacerban su egoísmo y como dentro de la cárcel el dolor propio se hace más duro y cruel, cada uno trata de suavizar su herida o de dolerse de sí mismo sin tiempo ni ganas para mirar el dolor de los otros. Nada sepulta más al fondo el sentimiento de la cordialidad humana que la prisión. La fraternidad es un mito, que como mito, tiene sus adeptos; pero en la dura realidad, la verdad es otra. Como naufragos, cada uno trata de cogerse primero al madero que flota y mantenerse más tiempo a salvo. La prisión descubre todas las lacras del hombre, su feroz egoísmo, y sus complejos, como larvas, salen a la superficie. Y cada cual tiene una queja contra el vecino, pues todos padecen de miopía para verse a sí mismos en el espejo invertido de sus hermanos de miseria.

Conocí un escritor hecho en el presidio. Carlos Montenegro, el cubano que cumplía una condena de trece años. Entró adolescente

y salió en la edad plena del hombre. Le conocí con su angustioso temblor en las manos ansiosas, y en los ojos tímidos de hombre castigado y lleno de vitalidad. Quizá si fué para librarse de sí mismo que escribió, a los diez años de prisión, un libro de cuentos tétricos, con dolor y podredumbre, con todo el cieno de los presidios de hombres, donde los castigados sufren indecibles tormentos, y donde el hombre es más lobo del hombre aún, porque sin posible defensa de la víctima, puede morder en las entrañas de sus semejantes amparado por la ley. Montenegro creció en la prisión y su nombre recorrió América y Europa en alas de un naciente prestigio. Ahora, no sé de él. Tal vez la vida, con su rueda dentada, sigue en su monótono engranaje sin mayor impulsión. Tal vez sólo la cárcel pudo darle el tema fuerte de su obra, que no puede darle la vida, imposible más cruel que sus 13 años de cadenas.

Seoane se ha hecho escritor en la prisión. Junto a los fierros morosos de su celda, a las paredes sucias de bichos, al llanto desgarrado de los inconformes y sobre todo, en la inanidad de sus 300 días y pico de aislamiento celular. Allí fue como dándole forma a su expresión, como el niño con los palotes traza líneas y a veces, resulta un genial dibujante. Seoane escribía por matar el tiempo, sus expresiones, lo que oía, lo que observaba, lo que iba sufriendo en los días tremendos de proceso y encapillamiento. Luego, más tarde lo juntó y le envió a la imprenta y salió un libro. Un libro amargo como una cicatriz en el alma, rudo y cruel. Un libro que por momentos, escarapela leerlo. Un libro que resuda congoja, que clama por todas sus páginas, que es un grito desesperado de los que, pese a todo, aún esperan. Se baja muy bajo, a los subterráneos de la conciencia para entenderlo, pero se le siente, se le ve, se palpita con él. Qué entre-suelos de miseria tiene la vida, qué lejos de la belleza y el sol, de la naturaleza fuerte y sana está este libro oscuro, trágico, lleno de charcos estancados. Qué bien refleja el estado normal de un presidio, sin generosidad, sin calor humano, sin nada que dé la nota reconfortante de la piedad o de la comprensión humana. Horas tatuadas de odio, de desesperación, de angustioso esperar en nada, todos los días idénticos a sí mismos, todos los días rosario interminable de rencores sin salida. Estallidos y crisis que desembocan por grados en los laberintos de la neurastenia. Juan ha sentido este tormento. Porque no es cierto que los fuertes no sufran en el presidio; no es cierto que uno sea más duro aún que el torbo gesto del carcelero, que los hierros y la soledad y la ausencia del hogar y de los seres amados. No. En la prisión se sufre con un dolor lacerante, amargo, como jamás, porque se sufre con impotencia de baldado, con rabia de galeote sujeto irremediamente a las cadenas. Y llega un día, un momento, quizá no más, en que falla la voluntad de ser más fuerte que el encierro y se aflojan las cuerdas tesantes del cerebro y a veces, se estalla en llanto o en locura. Sólo el que lo ha vivido puede saber lo que es, con todo su cortejo de represiones, de ansiedades, de deseos, de miedo, de rabia y odio, lo que es la prisión.

Libro dislocado, salta en él hasta la lógica por momentos. No es una novela, ni un cuento. Es el relato de una etapa, ni siquiera de toda la etapa del sufrimiento de Seoane, pues más dolor hay en esa vida tan probada. La muerte de su viejita, agobiada por la pena, la enfermedad implacable de su valiente compañera, el abandono de sus pequeñas hijas, sin

calor de hogar, sin madre, sin padre cerca, creciendo como flores del camino, lejos de las manos amorosas que las cuiden. Falta aun de tragedia personal, hasta creerse que sólo un alma de recio temple puede seguir soportando tanto martirio.

Seoane es un producto del gran movimiento revolucionario aprista. Hechura de su tiempo, responde a un objetivo, a una finalidad: agitar, agitar las conciencias, despertar a los dormidos y que miren y se duelan y se asqueen de la podredumbre social. Quizá no sea esto precisamente lo que se llamó "arte puro", quizá no se sienta ante su lectura el sabor gozoso de la obra de arte. Pero es humanidad, es vida, es agonía en el sentido que le da Unamuno: agonía es lucha. Y esto es lo que hace falta a un mundo sordo y ciego. Agónica fue toda la literatura rusa pre-revolucionaria y agónicas tienen que ser y son todas las obras de arte que anuncian épocas nuevas de transformación revolucionaria. Porque el arte cumple una misión anunciando, adelantándose a su tiempo. Porque el arte no puede estar al margen de la vida. Proselitismo? Y por qué no? En todo tiempo, la obra de arte ha reflejado y situado los grandes movimientos políticos de la época.

Pero si nos detenemos a mirar ya fuera de la pasión partidaria, *Hombres y rejas* acusa una personalidad de escritor definida. Sólo un escritor y cuajado, es capaz de dar los trazos de observación profunda que se descubren en las páginas de este libro, de hon-

do y patético realismo; sólo un escritor puede describirnos los tipos psicológicos de "Hombres y rejas", cada uno diferenciado del otro en sus hondas diferenciaciones e identificados en el dolor común. Son brochazos, sin mayor precisión, pero enérgicos como aguasfuertes. El sicólogo que hay en Seoane nos descubre las heridas ocultas de los pobres reclusos, que para los ojos vulgares, para la ciencia infusa de los penalistas de cartón, apenas si son vicios, degeneración, rencor malsano. La visión fantástica de los encarcelados, el dantismo de sus vidas enjauladas, impotentes, engrilletados sin engrilletar los deseos, pasa por la obra sacudiendo con estremecimientos dolorosos página a página.

El libro de Seoane carece de los defectos del principiante. Si no tiene las bellezas de un lenguaje depurado, tiene en cambio el aliento vigoroso de su sinceridad. No es un poeta el que escribe, ni un "hombre de letras". Es el protagonista de un drama clamoroso que sale a la escena.

Hombres y rejas es un hito en el largo camino recorrido. Señero en su austeridad de verdad, vale por lo que como documento humano representa, si no tuviera ningún otro valor. Estoy segura que el fino espíritu de Seoane, su observación y amor por las cosas del arte, darán nuevas obras en las que tal vez sin dejar de ser por ello realistas y sinceras, esté más cerca de la belleza. El tiempo que no sólo depura, sino que serena, harán de este hombre atormentado un escritor recio y dueño de un estilo.

Por la senda de las ideas

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá, 1.º de novbre. de 1937 =

Recorrí en dos meses, como observador desconocido, seis departamentos de la República al sur y al centro, y a los dos lados del Magdalena. Me detuve en varios lugares y durante mi permanencia en ellos traté, desde mi posición de turista ignoto, de ponerme en contacto con todas las condiciones humanas. Tuve ocasión de escuchar a grandes inteligencias para meditar en sus palabras. Me mezclé como uno de tantos a los hombres del tumulto para saber de sus inquietudes, aspiraciones, desengaños y esperanzas. Escuché la voz franca de las opiniones desprevenidas de mujeres inteligentes, refinadas, y algunas de ellas, además, hermosas. Pude sondear algunas profesiones: abogados con y sin pleitos, médicos que ejercían la profesión entre las inquietudes de la política; ingenieros a quienes la conciencia social ha sacado de puentes y calzadas para estudiar los recovecos de nuestra incipiente organización social y abrir las vías enrumbadas a su mejoramiento, periodistas discretos, literatos consagrados o en cierne, chóferes, labriegos, levitas, hombres de experiencia, jóvenes convencidos de que la tienen, negociantes, publicanos, rentistas y hombres sin oficio.

Convendría que gentes en quienes grava la onerosa carga de gobernar a los pueblos hicieran con frecuencia esta clase de peregrinaciones, andando despacio, excusando manifestaciones populares, como solía hacerlo entre sus súbditos el califa de las Mil y una Noches. Los recibos, las fiestas públicas o privadas enturbian la atmósfera en más de un sentido y alzan una pantalla opaca y a veces engañosa en-

tre el observador y sus huéspedes ocasionales.

En esta visita de mi propio país, naturalmente se dirigían parcialmente mis observaciones a conocer el fondo de la conciencia nacional y sus modificaciones frente a los problemas que sacuden al mundo en estos momentos. Para muchas personas los acontecimientos señalados no tienen significado, porque suceden en ámbitos materiales o de conciencia para ellos desconocidos. El labriego ignora lo que significan fascismo, gobiernos totalitarios, la intervención en España y otros temas no tan elementales. Se ha dicho que los intelectuales de cierto origen se olvidan de sus iguales desde el momento que llegan a adquirir nociones generales de alguna elevación. La culpa no es de los intelectuales, sino de quienes han pasado por el gobierno y no han establecido entre las varias capas de la sociedad el medio más efectivo de comunicación que es el alfabeto. Cualquiera que sean la voluntad y la piedad cristiana de las inteligencias favorecidas con la capacidad de ventilar y hacer aceptables las ideas generales, sus mejores impulsos tropiezan con la barrera del analfabetismo.

De cierto nivel intelectual hacia arriba las gentes con quienes me puse en contacto parecen interesarse en el dolor de que padecen las naciones del viejo mundo. Algunos nombres propios sugieren en ellas asociaciones de ideas y reminiscencias de lecturas premurosas en diarios de la capital o de provincias. La palabra "dictadura" suscita resistencias ideológicas y la noción de gobiernos totalitarios, aunque comprendida apenas a medias, inspira desconfianza en cuanto presupone invasiones nefastas

en la libertad del individuo. Saben lo que es la revolución española y hacen esfuerzos por enterarse cabalmente de lo que significa la intervención italiana y tedesca en aquel conflicto de patriotas y moriscos. El problema de China es más oscuro para ellas y demasiado lejano. Las vacilaciones de los poderes europeos, en materias, para estos colombianos, de una sencillez euclidiana, los dejan perplejos como a los grandes pensadores.

Sin embargo, de entre los numerosos matices de opinión y penetrando un poco en el alma de quienes se niegan a expresar su sentir, puede llegarse a una conclusión desolada para el alma sinceramente democrática. Los conservadores en una mayoría preponderante o casi absoluta son partidarios de la insurgencia española. En la mayoría de los casos es punto de fe. No aplauden, pero cohonestan cuando no la niegan, la intervención de las potencias en

la sublevación del ejército y la armada españoles. Casi todos, a pesar del "Cuadrilátero", aceptan abierta o reservadamente la necesidad "actual" de los sistemas elaborados con varios nombres y realizados por medio de revoluciones y golpes de estado en Italia, Polonia, Grecia, Alemania y Yugoslavia. Por lo que hace al Extremo Oriente la actitud no es tan marcada. La distancia borra las fisonomías morales y hace más confusos los acontecimientos. El japonés, por otra parte, carece de simpatía en este país.

Pero hay algo más grave. Hay muchos liberales en las clases dirigentes y en los medios acomodados que no hacen secreto de sus fervientes simpatías por la causa de Franco. Vacilan en cuanto a la intervención; pero defienden, con argumentos reveladores de una tenaz voluntad de desconocer los hechos, los regímenes de Mussolini y Hitler. A los argumentos de

un demócrata convencido sobre el peligro que envuelve para nuestra vida política y para nuestras firmes tradiciones de civismo aplaudir o excusar regímenes tales como el fascismo, responden alzando los hombros. Raras veces he gozado tan ampliamente las voluptuosidades de la impopularidad.

Lo que antecede no se dice en son de censura. Es la expresión de una experiencia, en parte inesperada, en parte tal vez fácilmente previsible. Sin embargo, hay razón de tocar alarma. Si todo el partido conservador y numerosas unidades de la antigua vanguardia liberal; si los poseedores en masa, los burócratas encasillados, y muchos de los que se titulan y debían ser dirigentes de la conciencia nacional desconocen sus principios de estabilidad nacional y admiran a los europeos destructores de las libertades públicas, qué va a suceder en este país el día de plantear la pugna definitiva entre la democracia de verdad y los sistemas opuestos?

Carta alusiva

= Envío del autor =

La Habana, dic. 28, 37.

Sr. Luis Alberto Sánchez.

Santiago de Chile.

Compañero y amigo:

Largos viajes, una estancia de más de tres meses en la España leal y heroica, un mes en New York, me han impedido conocer hasta ahora, ya en mi Habana, su artículo del *Repertorio*: "Apostillas clarificadoras a una polémica finita". Lamento muy de veras el retraso de esta carta. Creo que, en todo caso, debe escribirse. Su artículo se cierra,—o se abre—en una actitud que no puede quedar sin respuesta.

Quiere usted que superemos, en una obra de servicio americano,—humano,—no sólo el ánimo polémico literario sino las huellas rencorosas que le son anejas. Tal propósito no puede hallar en mí sino profunda simpatía. Creo como usted que tenemos un pleito grande entre manos y que a él y no a "arrancarnos el pellejo", debemos entregar nuestro mejor impulso. Nunca fui amigo de pleitos literarios y eso de mojar la oreja a los "ilustres colegas" me pareció de siempre la más deleznable tarea. Si alguna vez me enzarqué en polémicas interliteratos no fue por hacer oficio de tal faena sino, simplemente, para defenderme. Usted recuerda en su artículo mi dura calificación de Carlos Manuel Cox. Lo llamé, en efecto, "insolvente mental y moral". Pero lo hice porque lo que he leído del Sr. Cox me pareció y me sigue pareciendo de una debilidad preagónica y yo tenía y tengo no sólo el derecho sino el deber del juicio honrado. Y si estimé su intención torcida,—de ahí lo de "insolvencia moral",—fue porque el Sr. Cox, como a usted le consta, acumuló contra mi persona en artículo publicado en *Claridad*, de Buenos Aires, la mayor cantidad de falsedades calumniosas que se hayan acumulado contra nadie. A tal punto, que gentes muy contrarias a mi posición política y en medio de las más ardorosas luchas nuestras, se negaron a reproducir en Cuba el artículo de Cox por estimar que no era la mentira el arma mejor para combatirme.

Si aclaro estas cosas,—y con ello puede parecer que contradigo mi decisión de unir esfuerzos nobles sobre tristes resquemores polémicos,—es porque me importa, como usted entenderá, que no se me tenga por denostador gratuito y venal. Fui atacado por el Sr. Cox y me defendí. Fui atacado por usted (que me acusó de

hacer de mi amado Martí un ente imperialista) y me defendí otra vez. Y lo hice siempre, recuérdelo, doliéndome del caso y del tiempo excesivo que estas obligadas defensas me ocupaban. Porque creí entonces, como creo ahora, que otras cosas más altas y más generales debían mover nuestras plumas. Si es obligación inexcusable señalar el error y la aseveración mendaz *aunque se refieran a nosotros mismos*, es más alto deber señalar los errores y falsías de los que a todos nos malquieren por querer nosotros una convivencia más justa.

Sí. A olvidar y a trabajar. ¿Cómo no? Bien sabe usted que en ese camino me hallará siempre. Sospecho que también a nuestro admirado Mallea. Se acercan para nuestros pueblos días muy duros. Ya ve usted lo del Brasil. Gravísimo puede ser lo que venga en México. Allí se entienden ya, en una conspiración miserable, cristeros y porfirianos, gente de Calles y de Cedillo; todos afilan su odio cobarde contra la obra y la persona de un americano magnífico: Lázaro Cárdenas. Ni el sangriento Ubico, ni la Alemania nazista, ni los reaccionarios yanquis (esos mismos grandes amigos de los actuales opresores de Cuba) son ajenos a la conspiración cavernaria. México fachistizado sería una regresión incalculable para Hispanoamérica. En la lucha porque no ocurra, en la obra porque nuestros pueblos tiranizados encuentren camino cierto de superación popular, debemos unirnos todos. La articulación de todos los elementos contrarios a la posibilidad democrática (que es, a fin de cuentas, posibilidad revolucionaria) es cosa urgente dentro de cada país. Y también entre todos los países de nuestra sangre. Oportunísima toda obra hacia ese fin. Muy bien que se efectúe ese Congreso de Partidos de Izquierda que quieren los compañeros del Uruguay. No creo que un Congreso va a decidir nuestro futuro pero sí que mil acciones de este orden nos acercarán a un entendimiento eficaz. Sí. El momento es de unión. Muchos somos ya los que, en Cuba, luchamos diariamente por una alianza franca y limpia entre los que quieren la libertad verdadera de nuestras masas. Nadie nos hará cejar en nuestro propósito. Que cada cual haga lo mismo en su tierra americana.

Reciba, compañero y amigo, la admiración y el afecto sincero de

JUAN MARINELLO

INDICE

DEL TOMO XXXIV

AUTORES Y ASUNTOS

- A**breu Gómez, Ermilo.—Camino de Don Quijote, pág. 55.—Bufones trágicos, pág. 69.—La tragedia de la literatura revolucionaria, pág. 215.—Gesta de la literatura revolucionaria, pág. 295.
- Agonía de Puerto Rico, pág. 142.
- Alberti, Rafael.—Los poetas del mundo defienden al pueblo español, pág. 114.
- Alvarez, Rosa Elvira.—Dos poemas breves, pág. 36.—Poemas, pág. 155.
- Amador Guevara, José.—Pablo Zelaya Sierra, pág. 62.
- Amighetti, Francisco.—Cartas de Paul Gauguin, pág. 168.
- Amunátegui, Amanda.—Voces de Adán para Eva, pág. 104.—Malla en llamas, pág. 105.
- Anderson Imbert, Enrique.—Puñetazo de Gary Cooper, pág. 75.
- Ante la barbarie nazi en Almería, pág. 119.
- Antiga, Juan.—Las angustias y las zozobras de los cobardes, pág. 79.
- Apelación desde Madrid, pág. 144.
- Aragonés, Galiana.—A la muerte de Lina Odena, pág. 263.
- Arias, Augusto.—César E. Arroyo, pág. 94.—Meditación lírica del viaje, pág. 110.
- Arriaza, Armando.—Amanda de Amunátegui, pág. 104.—El libro póstumo de José Santos Chocano, pág. 344.
- Arié, A.—Canto a la libertad de América, pág. 173.
- Arroyo, César E.—La gaviota del descubrimiento, pág. 219.
- ¡Asesinos de niños!, pág. 336.
- Attolini, José.—Manuel José Othon y su soledad, pág. 268.
- Aub, Max.—Actualidad de Cervantes, pág. 45.
- Azaña, Manuel.—Discurso, pág. 145.
- Azofeifa, I. F.—La enseñanza de la lengua en el Liceo, pág. 171.
- Azorín.—El heroísmo español, pág. 33.—José Hernández no existe, pág. 177.
- B**aquero Díaz, Gastón.—Señal y ejemplo de J. R. Miaja, pág. 296.
- Baquero Moreno, A.—Don Miguel de Unamuno, pág. 57.
- Barcos, Julio R.—Monteiro Lobato, pág. 129.
- Bassols, Narciso.—La ayuda de Leviathan, pág. 5.
- Benardete, M. J.—En busca de lo sefardita, pág. 307.
- Benda, Julián.—Honor a México, pág. 15.
- Benes, Eduardo.—Cuando yo era alumno del Profesor Masaryk, p. 337.
- Berman, Gregorio.—El porvenir de España, pág. 160.
- Blanco, Andrés Eloy.—Enrique Chaumer, mártir del Deber, pág. 273.
- Bloch, J. R.—San Lenin, p. 349.
- Borges, Jorge Luis.—Una pedagogía del odio, pág. 53.
- Brenes Mesén, R.—Nuevo sentido etimológico de *Filosofía*, pág. 209.
- C**alibán.—Planta estéril en Colombia, pág. 251.
- Camino, Juan del.—Las madres españolas, pág. 16.—Otra vez con la United Fruit Co., pág. 28.—La España miliciana ha de vencer, pág. 48.—Es Madrid la que resolverá la guerra, pág. 59.—La nueva ofensiva silenciosa de la Pan American Airways Co., pág. 112.—Anda por ahí cierta Celestina . . . , pág. 128.—La satrapía uruguayada el mal ejemplo, pág. 144.—Democracia . . . en los EE. UU., pág. 153.—Escuchamos la limpia voz de Juan Marinello, pág. 163.—Gobiernos hispanoamericanos al servicio de la piratería fascista, pág. 192.—Pensamos en García Lorca y en Alberti, pág. 208.—Las democracias ante la barbarie fascista, pág. 228.—La juventud española sepultará la España del Escorial, pág. 245.—De la lección que han dado las hijas del Dr. Madrid, pág. 272.—Seamos cautos, pág. 347.—A nadie engaña Franco el monigote, pág. 364.
- Cañas, Salvador.—Primero leer, después saber leer, pág. 189.
- Capdevila, Arturo.—¿Quién vive? ¡La libertad!, pág. 80.
- Cardona, Rafael.—No hay más que dos partidos: opresores y oprimidos, pág. 278.
- Cardoza y Aragón, Luis.—Apuntes de una conversación con José Moreno Villa, pág. 25.
- Carlos E. Restrepo.—(Del homenaje colombiano), pág. 81.
- Carnelli, María Luisa.—Voz de América, pág. 285.
- Carvajal Ureña, Fdo.—Un pasaje de la vida de Cervantes, pág. 218.
- Carrera, Julieta.—Yo también uno mi voz . . . , pág. 38.—Emma Pérez, pág. 41.—Alfonsina Storni, pág. 233.
- Carrera Andrade, Jorge.—Hogueras en España, pág. 224.
- Carrera Justiz, Frco.—Italianos y alemanes contra españoles, pág. 78.
- Carreño, Eduardo.—Página perdida, pág. 277.
- Castañeda Aragón, G.—Almería! Almería!, pág. 38.—El tuerto López, pág. 190.—Nos defiende el amigo, pág. 271.—Negros en España, pág. 340.
- Castellanos, Avelino.—La libertad tal como la entendemos . . . , pág. 230.—Forzoso es que la América Hispana defienda sus derechos y sus riquezas bajo el régimen de la Democracia, pág. 375.
- Castro, Américo.—Francisco Giner, pág. 17.
- Ceide, Amelia.—Poemas, pág. 195.
- César Arroyo, pág. 318.
- Cid, Florentino del.—Alzo mi protesta, pág. 255.
- Cocteau, Jean.—Sueño y mentira de Franco, pág. 206.
- Comité iberoamericano al servicio de la independencia española, pág. 189.
- Conangla—Fontanilles, J.—Benjamín Constant o el Donjuanismo Intelectual, pág. 328.
- Courtney, W. B.—España: ensayo general, pág. 198.
- Cowley, Malcom.—El proceso de Moscú, págs. 291 y 309.
- Cravioto, Alfonso.—Clementina Suárez, pág. 184.
- Cuchí Coll, Isabel.—Fragmento crítico, pág. 330.
- Cultura popular, pág. 141.
- Ch**ocano, José Santos.—Abnegación, pág. 126.
- D**ávila, Vicente.—Prensa libre, pág. 124.
- De Lusignan, Marzia.—Canción de los ojos, pág. 303.
- De la Rosa, Diógenes.—Breve apunte sobre una de las grandes lecciones de la Rev. Española, pág. 305.
- Del Mar, Serafín.—Imagen del Tiempo, pág. 261.
- Depetre, José León.—Rebeldías, pág. 94.
- Descaves, Pierre.—Nueva educación de la niñez en Francia y EE. UU., pág. 367.
- Domingo, Marcelino.—Dos conductas para la historia, pág. 190.
- Don Vicente Medina, pág. 379.
- Dos mundos, dos sistemas, pág. 374.
- E**dwards Bello, J.—Salidas, pág. 255.
- El bombardeo de Almería, pág. 37.
- El camino de las democracias en América, pág. 343.
- El capitalismo fascista y los niños de España, pág. 287.
- El confinamiento de Diógenes de la Rosa? . . . , pág. 27.
- El Dr. Restrepo y la amistad, pág. 77.
- El Ecuador nos honra y nos alienta, pág. 317.
- El fusilamiento del catedrático D. Leopoldo Alas Argüelles, pág. 13.
- El Instituto Sanmartiniano, pág. 65.
- El nieto del Cid, pág. 127.
- El Partido Socialista Uruguayo se dirige a la S. D. N., pág. 239.
- El peligro nazista alemán, pág. 270.
- El selecto mensual *Sur* define su posición, pág. 238.
- Escritores y artistas ecuatorianos envían mensajes de solidaridad al Congreso de Escritores de Valencia, pág. 110.
- ¡España!, pág. 336.
- Espinoza, Enrique.—Verdad y conciencia de André Gide, pág. 49.—Carta alusiva, pág. 229.—Actitud ejemplar de Waldo Frank, pág. 232.
- Erasmus.—Hosterías, pág. 103.
- Espinoza Altamirano, Horacio.—Romances, pág. 19.
- F**acio Brenes, Rodrigo.—Democracia y difusión cultural de Costa Rica, pág. 93.
- Fals Alvarez, Enrique.—La personalidad de Cristo en la literatura moderna, pág. 212.
- Fernández Guardia, R.—Duelo nacional, pág. 305.
- Ferrero, Guillermo.—La libertad del Espíritu y los poderes sin freno, pág. 293.
- Feuchwanger, León.—Cómo Alemania hostiliza a sus intelectuales, pág. 100.
- Filartigas, Juan M.—El Sacrificio del aprista Manuel Arévalo, pág. 14.
- Florit, Eugenio.—Notas al margen de un libro de versos, pág. 216.
- Fournier, Ricardo.—Cleto González Víquez, pág. 306.
- Fernández Ardavin, Luis.—Don Miguel, pág. 377.
- G**. A.—En memoria de James Matthew Barrie, pág. 197.
- García Lorca, Fed.—"así que pasen cinco años", pág. 358.
- García Monge, J.—Don Cleto, pág. 306.
- Gerchunoff, Alberto.—El libro y el espíritu, pág. 369.
- Ghiraldo, Alberto.—El Uruguay y el Gobierno de Burgos, pág. 235.
- González Tuñón, Raúl.—Tres poemas inéditos, pág. 226.
- González y Contreras, G.—Fernando Lles y Berdayes, pág. 73.—Vele-ros de la poesía, pág. 184.
- Goodman, Walter.—El uso de la sátira, pág. 288.
- Goroztiza, José.—*Cripta*, de Torres Bodet, pág. 72.
- Gotay, Dora.—El puente de los esclavos, pág. 39.—De paseo en la Antigua, págs. 181 y 201.
- Greiff, León de.—Poesías, pág. 116.
- Guadagni, Ovidio.—Carta literaria, pág. 204.—Tú libro, pág. 194.
- Guerra Trigueros, Alberto.—*Canción redonda*, pág. 297.
- Guiomar.—Cuadritos, pág. 176.—Cuadritos, pág. 351.
- Gutiérrez, Adilio.—Poemas nuevos, pág. 138.
- Gutiérrez, Joaquín.—Poesías, pág. 169.
- H**ablan de España los intelectuales mexicanos, pág. 12.
- Hispano, Cornelio.—Guayaquil, pág. 294.
- Homenaje de despedida a Juan Marinello, pág. 339.
- Hora de España, pág. 101.
- Hughes, Langston.—Ruge, China, pág. 260.
- I**báñez Varona, René.—La revolución intelectual, pág. 263.
- Ichaso, Francisco.—Meditación del impedido, pág. 64.
- Ivanovitch, Dmitri.—Apuntillos sobre tres conjunciones, pág. 20.—Los cuatro cancioneros, pág. 157.
- J**iménez, Guillermo.—Sobre dos libros de Marcel Brión, pág. 30.—Massaguer, pág. 96.
- Jiménez, Juan Ramón.—De la guerra, pág. 185.—El hombre inmune, pág. 199.—El único estilo de Eugenio Florit, pág. 217.
- Jiménez, Max.—Algo sobre escultura, pág. 248.—El beso, pág. 249.—La curación por la Naturaleza, pág. 361.
- Jiménez, Octavio.—Carta alusiva, pág. 87.
- Jiménez Rojas, E.—Cleto González Víquez, pág. 306.
- Jinesta, Carlos.—El último libro de don Napoleón Quesada, pág. 346.
- Juicios acerca de Erasmo, pág. 376.

- Kaye, Rebeca.—El mexicanismo de Roberto de la Selva, pág. 89.
Kennard Rand, E.—Las Metamorfosis de Ovidio, pág. 3.
- L**abarthe, Pedro Juan.—Miguel Pou, pintor-poeta auténtico, pág. 32.
—Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico, pág. 40.—Poesías nuevas, pág. 285.
Labourdette, María Isabel.—Reiner María Rilke, pág. 97.
Laporte Soto, G.—Comentario, pág. 288.
Larrea, Juan.—Inminencia de América, pág. 102.
La actitud ejemplar de las hijas del Dr. Madriz, pág. 225.
La protección del tesoro artístico de la nación, pág. 166.
La 3a. edición de *El Hermano Asno*, pág. 105.
La voz ejemplar de México, pág. 173.
Las obras del Dr. Joaquín Antonio Uribe, pág. 184.
League of American Writers, etc., etc., pág. 238.
Le Fort, Emilio C.—Sonetos, pág. 301.
León, Felipe.—Poesía integral, pág. 107.
Levy, Robert L.—Terapéutica y Medicina, pág. 316.
Lillo Catalán, V.—Méjico, pág. 45.
Lin Yutang.—La ciudad cautiva, amurallada, de Peiping, alberga el alma inmortal de la China, pág. 213.
Los intelectuales peruanos y España, 278.
Los libros de la semana, págs. 7, 34, 59, 75, 85, 99, 118, 133, 175, 188 y 196.
Luján Fernando.—Nota alusiva, pág. 60.—Joaquín Gutiérrez, pág. 167.—Poesías nuevas, pág. 252.
Luna, Melva.—Poesías, pág. 92.
Llamamiento que el *Comité Paix et Democratie* hace a los pueblos de la América Latina, pág. 61.
—La curación por la naturaleza, pág. 361.
- M**achado, Antonio.—Miaja, pág. 296.
Mann, Heinrich.—Hitler o el odio, pág. 153.
Mann, Thomas.—Medidas y Valores, págs. 321 y 349.
Marañón, Gregorio.—Don Marcelino y don Francisco, pág. 24.
Mariani, Mario.—Ha muerto el autor de Peter Pan, pág. 197.
Marinello, Juan.—Ciencia de pueblos y ciencia de sabios, pág. 54.—Discurso en la clausura del 2o. Congreso Internacional de Escritores (Valencia), pág. 113.—Palabras para Cuba, pág. 339.—Carta alusiva, pág. 382.
Maritain, Jacques.—El peligroso mito de la guerra santa, pág. 256.
Maurois, André.—La norma de Disraeli, pág. 47.—Las cualidades de un líder, pág. 66.
Mejía Nieto, Arturo.—Un interesante libro de la vida de un país americano, pág. 329.
Menéndez, Francisco.—Tardía cruz para García Lorca, pág. 18.
Minelli, Pablo M.—El pueblo español en armas, págs. 257, 331, 341 y 363.
Mistral, Gabriela.—Más sobre el *Espejo* de Augusto Arias, pág. 58.—Tarjeta, pág. 228.
Montenegro, Ernesto.—Bolívar vive en México, pág. 56.
Moreno Villa, José.—La crisis del Arte con motivo de la Revolución, pág. 67.
- N.** V. A.—José Madriz, pág. 225.
Navarro, Alfonso.—Palabras preliminares, pág. 126.
Navarro Tomás, T.—A los hispanistas del mundo, pág. 162.—Destrucción de libros en el campo faccioso, pág. 373.
Neck, Mónico.—Sinceridad trémula y reacción ingenua, pág. 231.—Apuntes de actualidad, pág. 346.
Neruda, Pablo.—Almería, pág. 51.—Dos poemas inéditos, pág. 226.
Nieto Caballero, L. E.—Rosario Sansores, pág. 8.—Comentario, pág. 136.
Norge, Geo.—Poemas, pág. 286.
Noticia de libros, págs. 223, 236, 247, 270, 279, 325, 352, 357 y 374.
Novás Calvo, Lino.—El que cantó Harlem, canta China y España, pág. 260.
Núñez, Serafina.—Algunos poemas, págs. 221 y 223.
- N**oriongue, Vital.—Poesías, pág. 201.
- O**'Neill, Ana María.—La carta y la cultura, pág. 122.
Oreamuno, Yolanda.—El espíritu de mi tierra, pág. 137.
- P**alacios, Alfredo L.—La Ley de Prensa es inconstitucional, pág. 159.
Palcos, Alberto.—Descartes y el buen sentido, pág. 161.
Pales Matos, Vicente.—Amelia Ceide, pág. 200.
Pandereta española, pág. 91.
Paz y Paz, Alberto L.—La canción de los libros, pág. 187.
Pérez Emma.—Para que los niños canten, pág. 66.—Mensaje radiado, pág. 91.
Petronio.—La viuda de Efeso, pág. 204.
Pijoán, José.—La diáspora española, pág. 35.—Parlamento, sí, pero moderno, pág. 117.
Pinilla, Norberto.—Carta abierta a Victoria Ocampo, pág. 269.—*Crítica Americana*, pág. 345.
Plutarco.—De lo civil sobre lo militar, pág. 194.
Portal, Magda.—Voz del tiempo, pág. 380.
Prieto, Emilia.—Fórmula estéril, pág. 163.—El recitador González Marín, pág. 240.
Proyecto de Ley, pág. 7.
- R**abindranath Tagore, a favor de la República española, pág. 23.
Resolución del 2o Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la Cultura, pág. 132.
Reyes, Alfonso.—Poesía indígena brasileña, pág. 62.—Genaro Estrada, pág. 289.—Lloro a San Martín, pág. 352.—Cantata en la tumba de Fed. García Lorca, pág. 360.
Rios, F. de los.—Carta alusiva, pág. 29.
Rivas Roberto.—Suspiro, el perro que se murió de risa, pág. 86.
- Roa Raul.—Agonía de Puerto Rico, pág. 142.
Rodríguez García, Félix.—Los progresos de la República azteca, pág. 88.
Rolland, Romain.—Mensaje, pág. 141.
Romero Ramón.—Vital Noriongue, pág. 201.
Rostand, Aura.—La espada de Damocles sobre el Istmo americano, pág. 235.
Ruiz Villaplana, Antonio.—Los enterramientos de la Cartuja, pág. 309.
- S**acoto Arias, Augusto.—Exhortación a la muerte, pág. 326.
Sáenz, Carlos Luis.—Poesías de Joaquín Gutiérrez, pág. 167.—Apólogos, pág. 239.—Poesías nuevas, pág. 348.
Sáenz, Vicente.—Abisinia, China y la República Española son víctimas del Tratado de Versalles, pág. 334.—Consideraciones sobre civilización occidental a propósito de Fed. García Lorca, pág. 353.
Salarrué.—Vivir otra vez, pág. 68.
Sánchez, Luis Alberto.—Apostillas clarificadoras a una polémica finita, pág. 115.—Nada más que un libro, pág. 135.—Párrafo alusivo, pág. 138.—No es dolor de España: no duele el hombre, p. 261.
Sánchez de Ocaña, Rafael.—A Fritz, cervecero teutón, pág. 2.—La cólera del filósofo, pág. 264.—El gallo, pág. 280.
Sanchez Trincado, José Luis.—Teatro: Arte y juego, pág. 379.
Sancho Mario.—Carta alusiva, pág. 29.
Sanín Cano, B.—La noticia y el hecho, pág. 6.—La nueva conciencia internacional, pág. 23.—La violencia en venta, pág. 99.—León de Greiff: su último libro, pág. 121.—Experiencia anhelada, pág. 136.—No necesita demostración, pág. 140.—Una intención fija pero oculta, pág. 179.—El alfabeto y la democracia, pág. 207.—Por la senda de las ideas, pág. 381.
Sarmiento, Tomás.—Estampas de folklore, pág. 327.
Sansores, Rosario.—Poesías, pág. 10.
Santos, Ninfa.—Poemas del hombre que hubiera sido mío, pág. 335.
Sarmiento, Tomás.—Estampas de folklore, pág. 193.
Segura, Ricardo.—Poemas, pág. 60.
Sentencia para degradar a Hidalgo como eclesiástico, pág. 193.
Seoane, un dibujante al servicio del pueblo, pág. 251.
Shaw, Bernard.—Por los niños de América, pág. 13.
Shotwell, James T.—La carta pastoral de los preladados españoles, p. 250.
Solidaridad democrática, pág. 132.
Sotela, Rogelio.—A unas almas sórdidas, pág. 11.—A mi hija Rima, pág. 131.—Estados de conciencia, pág. 323.—¡Año Nuevo, Vida Nueva!, pág. 350.
Suárez, Clementina.—Algunos poemas, pág. 179.
Suárez Calimano, E.—Letras hispanoamericanas, pág. 120.
Supervielle, Jules.—La mansión cercada, y Una estrella dispara el arco, pág. 286.
- T**amayo, Franz.—Nuevos rubayat, pág. 222.
Thompson, Emmanuel.—Lord Byron mira el mundo, pág. 43.
Tierras de España, pág. 191.
Tijerino R., Agustín.—La densidad de población en la independencia puertorriqueña, pág. 27.
Torres Ríoseco, A.—Canto a los niños vascos errantes por el mundo, pág. 78.—Cantares de Panamá, pág. 130.
Townsend Ecurra, Andrés.—Recuerdo y revisión de Rodó, pág. 241.
- U**galde, Carlos.—Matutina, pág. 95.
Un año de guerra en España, pág. 71.
Un conflicto en la América Central, pág. 372.
Un Congreso Obrero, pág. 343.
Un expresivo homenaje al Dr. Korn, pág. 320.
Un grupo de intelectuales representativos del Uruguay nos da su adhesión, pág. 237.
Urbaneja Achelphol, L. M.—Pinchalarrata!, pág. 107.—El babuismo, pág. 281.
- V**alencia, Miguel Santiago.—La significación americana de Eduardo Santos, pág. 139.
Vallejo, César.—América y la "idea de imperio" de Franco, pág. 123.—Hispanoamérica y Estados Unidos ante el Tratado Nipo-Alemán-Italiano, p. 368.
Varia, págs. 134 y 262.
Varona, Enrique José.—Sobre el libro de Rosario Sansores, pág. 10.
Velasco, J. del C.—Lámpara, pág. 126.
Venegas, José.—Murió "el hombre más feliz del mundo", pág. 111.
Vida y muerte del libro, pág. 141.
Vienen los restos del Dr. Madriz, pág. 231.
Viera Altamirano, N.—Los soñadores buenos, pág. 151.—Mandar no es gobernar, pág. 220.
Villalba, Jovito.—Las proyecciones del último triunfo de izquierdas en Venezuela, pág. 165.—Leoncio Martínez o el periodista independiente en Venezuela, pág. 362.
Villaronga, Luis.—Constancio C. Vigil, faro espiritual de América, pág. 366.
Vives, Lorenzo.—Al dilecto amigo Isaías Araujo, pág. 135.—Reaparece Venus, pág. 183.—Un ensayo de bellas perspectivas, pág. 253.—El Conde de Cagliostro, pág. 319.
- W**aldo Frank rectifica, pág. 52.
Warwick Nind Smith, John.—El alma de la China, pág. 254.
- Z**avala, Jesús.—El más reciente poemario de Carlos Pellicer, pág. 9.—Epistolario de Manuel José Othon, págs. 265 y 283.—Poesías, pág. 313.
Zeledón, José María.—Sangre de estrellas, pág. 26.
Zulueta en el Municipal, pág. 46.
Zulueta, Luis de.—Debilidad de la violencia, pág. 44.—La tercera guerra, pág. 133.—Lo que el Poder no puede, pág. 186.—La civilización occidental, pág. 361.